

# Conducta

18

OCTUBRE — NOV.

1 9 4 1

•

todo el  
material de  
"conducta"  
es inédito  
y ha sido  
especialmente  
escrito y  
ordenado  
para esta  
revista de  
escritores

•

conducta

redacción:  
Corrientes 1530  
35 — 3606

•

Reg. Nac. de la Pdad. Int.  
8 4 5 4 2

•

0.20  
el cuaderno

•

fotografías de:  
AUGUSTO I.  
VALLMITJANA

## teatro del pueblo

actores —

Catalina Asta - José Alvarez - Remo Asta - Juan  
Carlos Bettini - Bernardo Condou - Juan Eresky  
Celia Eresky - Rosa Eresky - Mari Galimberti  
Josefa Goldar - Mario Genovesi - Fernando  
Guerra - Oscar Gutiérrez - Roberto Leydet  
Emilio Lommi - Mecha Martínez - Olga Mosin  
Pascual Naccarati - José Petriz - Nélida  
Piuselli - Marister Uslenghi - José Veneziani

decorador — Manuel Aguiar

ayudante — Oscar Piuselli

luces — Heriberto Pérez

sonido — Manuel Blanco  
Emilio Ramírez

fotógrafo — Augusto I. Vallmitjana

médico — Dr. Vicente Pérez Fernández

modisto — Antonio Guerra

auxiliares de

administ. — Carlos Lacoste - Ricardo Olano  
Nicolás Castronuovo - Pedro  
Talenton

secretario — Mario S. Cao

director — Leónidas Barletta

•

LUNES A LAS 18.30 — CONCIERTO

MARTES A LAS 18.30 — CONFERENCIA

MIÉRCOLES A LAS 18.30 — FUNCION

JUEVES A LAS 18.30 — CONCIERTO

JUEVES A LAS 21.45 — FUNCION

VIERNES A LAS 18.30 — POLEMICO

SABADO A LAS 18.30 Y 21.45 — FUNCION

DOMINGO A LAS 18.30 Y 21.45 — FUNCION

ENTRADA UNICA

TREINTA CENTAVOS

CORREO ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA  
Concesión 4342

# Conducta

al servicio del pueblo

Por fin pude ver en Santa Fé, "Los afincaos". Me ha gustado muchísimo. En calidad técnica y valor artístico puede compararse con algunas películas buenas hechas en Francia o en Rusia. Por ser la primera película del Teatro del Pueblo es realmente inesperado. ¡Ojalá pueda servir de lección al cine argentino!

GUSTAVO COCHET



"Los afincaos" es un verdadero y perfecto acierto cinematográfico, tanto en lo que respecta a lo objetivo del paisaje y de la acción misma como al fondo imponderable de la atmósfera dramática que la envuelve y que se siente sin cesar, lo mismo que el despacioso "tempo" indígena que anima a los personajes, sin impedir por eso el vertiginoso desarrollo de la tragedia.

Dr. ALEJANDRO RAITZIN  
Profesor en la Fac. de Medicina de  
Bs. As. Director del Inst. Psiquiátrico.

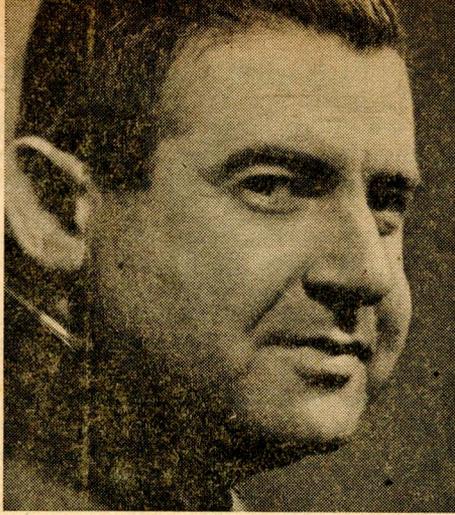
escritos inéditos de:

- Ana M. C. de Aguirre
  - Eduardo G. Lanuza
  - Roberto Mariani
  - Conrado Nalé Roxlo
  - Amalia B. de Ledesma
  - Gustavo Cochet
  - César Fernández
  - José Valentini
  - Héctor P. Agosti
  - José Marial
  - Clara Lifszitz
  - Emiliano Calvento
  - León Kopp
  - Mario S. Cao
  - Francisco Silva
  - Alejandro D. Krause
  - Gilberto G. y Contreras
  - Susana Conti
  - Eduardo J. Colombres
  - Juan Carlos Paz
  - Néstor Ortiz Oderigo
  - D. J. Vogelmann
  - León Benarós
- d i b u j o s d e :
- Gustavo Cochet
  - Pedro Olmos

# Poema de Adolescencia

*Ah! corazón del hombre lacerado de tristeza  
Desde hace siglos ya y junto al mar desconocido  
Y con solo una voz entre los vientos que descienden  
Bajo las hojas tiernas, verdecidas del estío.  
Está todo naciendo de la muerte, solo y nuevo  
Desde los huecos grises tras mis párpados cerrados  
Como la luna fría y descarnada que aparece  
Y los pétalos quietos de la rosa deshojados.  
Y los barcos de humo navegaron en las olas  
De un mar celeste y puro sobre ramas de pinares  
Por donde va la infancia de los sueños que se alejan  
Hacia los altos muros de dolor interminables.  
Luego sentí corrientes derramadas que venían  
Hasta toda mi sangre por mi alma y mi ternura  
Para que amara y viera las cosas que están creadas  
Con un llanto inicial desde la flor a raíz oscura.  
Era la juventud que me envolvía como un río  
Yo dije: —¡qué bonita está la rama del manzano!—  
Y se asomó la hierba rumorosa hasta la tierra  
Y se voló la brisa amanecida del verano.  
Era el vuelo de pájaros que están locos y libres  
Girando por las nubes calladas y los cielos  
Sobre la tierra sin herida y sobre las colinas  
Y junto a las ciudades de los hombres prisioneros.  
Y la voz de las aguas extendida por los valles  
Y los árboles viejos con sus brazos florecidos  
Temblando en el ocaso con dulzura infinita  
Sobre los campos largos, silenciosos y dormidos.  
Eso lo resguardé bajo el asombro de mis ojos  
hasta la tarde clara y misterioso que vendría  
A traerme el destino tan triste que me dieron  
Y que ya ciegame por mis venas descendía.  
Como si no estuviera todo gris, envejecido  
Y ardiera una vez más desde mi mano apasionada  
Porque era el mundo mío que se alzaba bajo el cielo  
Y yo estaba sonriendo ante la luz, enamorada.*

**Ana María Chouhy Aguirre**



Eduardo González Lanuza  
Fotografía de Augusto Ignacio Vallmitjana

# LOS AFINCAOS

## PRIMERA PELICULA ARGENTINA

Como me gusta la exactitud en el lenguaje, aclararé de entrada que el calificativo de "primera" que figura en el título, tiene un valor puramente cronológico, ya que desde el punto de vista estimativo carecería de sentido pues no acierto con el film que pudiera servir de término comparativo.

Es esta en efecto, la primera vez que en nuestro país, alguien afronta con intención de dignidad poemática, la realización de una película. Hasta el presente se habían fabricado con el mismo criterio empleado en producir cepillos para los dientes, tacos de goma, ballenas para cuellos o libros para concursos literarios; es decir, con miras crematísticas, ajenas a toda inquietud de índole estética.

Si el resultado financiero de esta película no fuera muy brillante, nadie debe extrañarse, porque no era eso lo que se perseguía. Si a la larga este tipo de films llega a convertirse en un magnífico negocio, tampoco deberemos maravillarnos demasiado, pues no sería la primera vez que la estricta honradez se convierte en un acierto financiero.

Como primer trabajo de esta índole para un director y una compañía, el resultado cinematográfico es extraordinario.

La más repetida de las objeciones que se le han opuesto —la lentitud— carece en absoluto de sentido. Pierden de vista los que la hacen, que se trata de un drama entre gentes de movimientos y de dicción aun más pintadas que las que la pantalla refleja. Aparte de eso, la acción dramática no siempre se manifiesta como un dinamismo hacia fuera, sino por el contrario, la mayoría de las veces se vuelca dentro y sólo se adivina en un gesto apenas esbozado, en el brillo o en lo mortecino de una mirada. Y esto ha sido plenamente logrado.

Otro reparo que se ha hecho, me parece en cambio muy exacto: la desafortunada elección del argumento, con sus truculencias de sexta edición, su sordidez moral, y lo que es peor su simplismo de noticia policial. Se podría repetir aquello de: "esto es peor que un crimen: es una equivocación".

Es verdad que con argumentos no mejores se han realizado peli-

culas de la calidad de "El Muelle de las brumas", pero su excelencia está lograda siempre "a pesar de" sus argumentos.

Truculencias, se me podría argüir, hay en el Edipo y en el Rey Lear. Pero las truculencias en las manos de Sófocles o de Shakespeare, dejan de serlo. Además no todos somos ni Shakespeare, ni Sófocles, evidentemente.

En la realización literaria de "Los Afincaos" de una ingenuidad "naturalista" que no aspira mucho más que a su condición de "documento", falta el sople poético. Cuando éste vivifica la pantalla, es porque Barletta por su cuenta se lo ha insuflado. Haberlo conseguido con tan rudimentaria trama es el mejor elogio de su capacidad de eficaz manejador de imágenes.

Los jugosos exteriores sin maquillar —porque también hay exteriores maquillados y paisajes con "mejoradores" como los del pan, en más de un film de los que por ahí se exhiben — dan autenticidad argentina, sentido telúrico, sabor de terruño a esa visión de nuestro suelo.

Pequeñas y finas notas de égloga — la india que llega con el rental en brazos, la tímida candidez de un rebaño de chivas, el escurridizo paso de un lagarto, llenan de sentido poético a esos paisajes. Fuera de algún excepcional noticioso sin cohesión orgánica, nada parecido se había intentado de un modo sistemático entre nosotros. Toda nuestra tierra está aun cinematográficamente virgen, y aunque parezca de mal gusto el retruécano, fecundamente dispuesta a quedar en cinta. El sólo hecho de haber salido a filmar el aire, las rocas, las plantas, las bestias, no con la pueril preocupación del turista que junta paisajes como quien colecciona estampillas, sino con el viril propósito de someterlos a un ritmo, de arrancarles una intención, un sentido recóndito, ya merece alabanza.

En la interpretación hay aciertos notables y en cierta medida inesperados. Es sabido como los mejores actores teatrales suelen resultar lamentables en el cine. El reciente ejemplo que hemos podido observar en "La Dama de las Camelias" de la "divina Sarah" es concluyente. Debo confesar que temía por los camaradas del Teatro del Pueblo sometidos a esta prueba. Y completaré mi confesión declarando mi regocijada equivocación. La compañía —y esta es otra novedad absoluta en nuestro cine: una compañía y no una "vedette"— actúa con toda soltura, como si nunca hubiera hecho otra cosa.

De Josefa Goldar, quiero decir porque es de estricta justicia, que hace la mejor interpretación que se haya visto hasta ahora en nuestra pantalla, parangonable a los más excelsos ejemplos extranjeros. La escena en que enciende su cigarro mientras el delito se consume, o aquella otra en que con sometimiento de sierva descalza al mayor de los afincaos, son sencillamente insuperables.

La rijosa mano de Nacaratti, acariciando sensual la copa de su sombrero, la caracterización de Juan Ereski, todo el pasaje de la compañía, la escena de la posesión del pañuelo, el fino delineamiento musical que sirve de fondo, son aciertos definitivos.

Con todos sus posibles defectos, tenemos por fin, una película argentina de la que no es imprescindible ruborizarse.

Como la ha recibido la crítica? Salvo contadísimos casos de honrada objetividad, los mismos que se extasiaron ante la insalvable ñoñería de "Los martes orquideas", han regateado los méritos de este primer esfuerzo de honradez artística. Allá ellos. Los que seguimos desde el primer momento la aventura increíble de esta gente del Teatro del Pueblo, sentimos que esa película no es indigna de ellos. Y sabemos que son capaces de superarla. Dos cosas que nos alborozan de veras.

**EDUARDO GONZALEZ LANUZA**



# primer poema a mercedes bataglia

¡Eh, Tú!... Echate a volar y niégate a la tierra que te sostiene.

Y niega el instante, y el árbol, y la muchacha de carne.

¡Eh, Tú! sueña, vuela, vete.

Las cosas aquí están menoscabadas por la imperfecta realidad y no se acomodan a los sueños y a las ficciones.

Vete a buscar sentido lejos de aquí, en las estrellas por ejemplo, o en las profundidades de los tiempos, o en la fácil imaginación.

Y déjame a mí este sol que quema y esta sombra que se bebe como un vino y esta tierra granulosa y húmeda sobre la cual me acuesto como en un lecho.

Déjame a mí esta imperfección de aquí abajo y de ahora mismo, y Tú, ¡eh!... vete a las estrellas, hermoso de fantasías, a besar princesas maravillosas aunque inexistentes.

Vete a tomar en tus manos el amor cabal y eterno y a gozar la suma de goces que ofrecen las estrellas.

Y déjame a mí esta muchacha en el túnel del zaguán y en el barrio que se acuesta en una curva del sucio Riachuelo, empetrolado y cansado, sin castillos de leyenda en sus márgenes ni tradición de endechas en su curso.

Que enarca su lomo como un tigre al acecho, en la "Vuelta de Rocha".

Y encierra un barrio numeroso de casas viejas y apretadas, con vidrios faltantes y muros torcidos y cerrojos que chirrian y ventanas, ah, con algunos tiestos, y alguna cabeza si pasa un mozo.

Cabezas de muchachas que tienen labios de carne pintados con lápiz que se merca en las tiendas.

Labios de carne de Mercedes Bataglia, pintados con trazos erróneos y en grumos de rojos distintos.

No como los labios de las hermosas mujeres en las estrellas fantásticas.

Engreído y levantado, optimista y danzarín, estridente y un poco loco, me hizo tu amistad, Mercedes Bataglia. Y cantaría, ahora que soy hombre nuevo, la belleza de las muchachas que nos acompañan al cine del barrio, que nos aguardan en las esquinas cortadas y solitarias, que se sientan a nuestro lado en el tranvía, y que nos besan en el zaguán con sus labios pintados, y mal pintados.

Y finalmente vienen una tarde a nuestra casa y acomodan los chismes de la habitación de hombre solo, y traen cositas para la mesa y la repisa, y reemplazan las cortinas nuestras en las ventanas por otras suyas y no se sabe por qué, y traen armazones de alambre innecesarios para la lámpara central, y un trocito bordado y lo ponen debajo del tintero y no hacía falta, y descuelgan el plumero ahí a mano y pronto y lo esconden detrás del ropero.

Gritaría en la tertulia del café y escribiría en el periódico dominiguero del barrio y hasta cantaría en versos rimados y ritmados, la suntuosidad paradójica del momento presente tan distinto a los momentos soñados en los sueños.

Con mi voz castigada por el tabaco diría a los amigos del café y de la calle, la verdad gozosa de las muchachas de carne y hueso contra las mujeres de las estrellas y las fantasías.

Como extraño personaje salido de una novela, les diría: ¡Estas muchachas son más hermosas que todas las mujeres de nuestros sueños!

Pero debo callar y esconder mi canto porque ellos ya saben la verdad de la tierra y de las muchachas.

---

La muchacha que juntó su frescura nueva con mi otoño gris me despertó la petulancia de un canto inédito.

Que cantaré diciendo, por ejemplo: Belleza y alegría del sol auténtico y de su sombra; y hermosura redescubierta del árbol antes desdeñado, del árbol ahora hermoso como él solo; y de la música de moda que se nos viene desdibujada desde un balcón entreabierto, y de los sobrinos pueriles y contentos, y de la propia alma de uno sorpresivamente buena y nueva.

Y aun diría: Belleza y alegría del todo, y la euforia del cuerpo humano, y el cantar porque sí y no sé qué, como el pájaro y la cascada, e insertar caprichosamente, y sólo porque es hermosa, la forma de cáliz que tiene el tulipán.

Y todo para decir: Belleza y alegría de las muchachas de carne y hueso, pintadas, y mal pintadas, caminando las calles del barrio con zapatos baratos y telas que esconden un zurcido y que dicen palabras que se arrancan del régimen y la concordancia.

Y todo para decir: ¡Estoy nuevo otra vez, y no es la Primavera!

Y se ha compuesto en mi vida un diez y siete de agosto que me acompañará hasta la muerte.

Y todo para decir: Gracias, Mercedes Bataglia, y te amo con tu ceceo y la media con un hilo corrido desde el talón, y el rojo mal extendido de tus labios mal pintados y tu hablar gozoso e imperfecto.

Mercedes Bataglia, te amo así como eres, así como te pintas, así como hablas.

Terrestre e imperfecta, Mercedes Bataglia.

Pero mía, mía, mía, desde el diez y siete de agosto.

# *Roberto Mariani*



CONRADO NALE ROXLO

Fotografía de Augusto Ignacio Vallmitjan

# Una gran película

Los Afincaos no es una buena película más dentro de la ya muy mejorada producción cinematográfica nacional. Es otra cosa, responde a otros propósitos y la anima otro espíritu. Continúa en el cinematógrafo la línea ya tradicional en el Teatro del Pueblo: inquietud artística y honestidad. Pero esto no valdría gran cosa sin el resultado obtenido: una gran película.

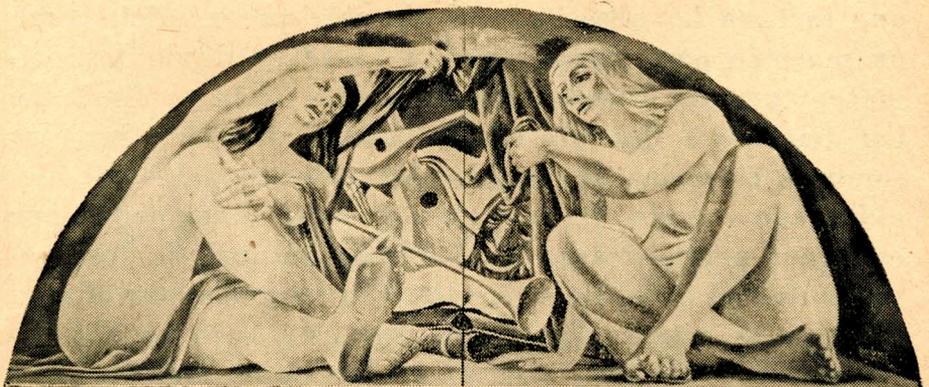
Ni complicados escenarios, ni estrellas que cuestan una fortuna ha necesitado el director que se inicia como un maestro para ganar nuestra atención desde las primeras tomas y mantenerla despierta hasta el final. Le han bastado a Barletta el aire libre, la limpia luz, las sombras cargadas de sentido, los paisajes del Norte elegidos con acierto de buen pintor y no deformados por enfoques pretenciosos, la exactitud natural de los movimientos, al extremo de que la vida parece desarrollarse frente a la cámara ignorando que está bajo su ojo vigilante. Esto último, que es de las cosas más difíciles de lograr en el cine, Barletta la consigna con una aparente facilidad que bastaría para consagrarlo como director.

El desarrollo del drama, drama bárbaro de crudo y despiadado realismo, ha sido tratado cinematográficamente con recursos tan sobrios y austeros, que lo que en otras manos habría sido francamente desagradable, es aquí puramente doloroso.

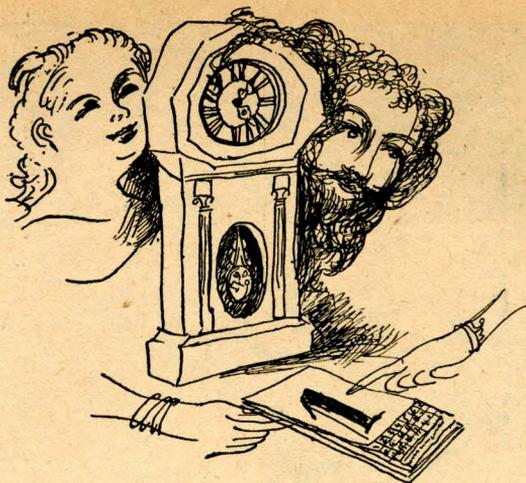
Los actores del Teatro del Pueblo han sido para mí una verdadera revelación en la pantalla. No dan un solo paso en falso en todo el desarrollo del drama y en muchos momentos están sencillamente admirables. Sorprende hasta qué punto han sabido captar el espíritu de los personajes que interpretan y la fuerza expresiva que les comunican dentro de la parquedad mímica propia del ambiente. Cada ademán responde exactamente a un movimiento del alma y la descubre. Y esto puede decirse lo mismo de los que interpretan los primeros papeles que de los que tienen a su cargo los de sacrificio.

Esta primera película realizada con tanta nobleza, inteligencia y amor por el conjunto del Teatro del Pueblo ha de quedar como un ejemplo en la historia del cine argentino.

## *Conrado Nalé Roxlo*



Panel pintado por Antonio Berni, para el vestibulo principal del Teatro del Pueblo inaugurado por Octavio Rivas Rooney el martes 28 de Octubre.



## PRIMAVERA EN OTOÑO

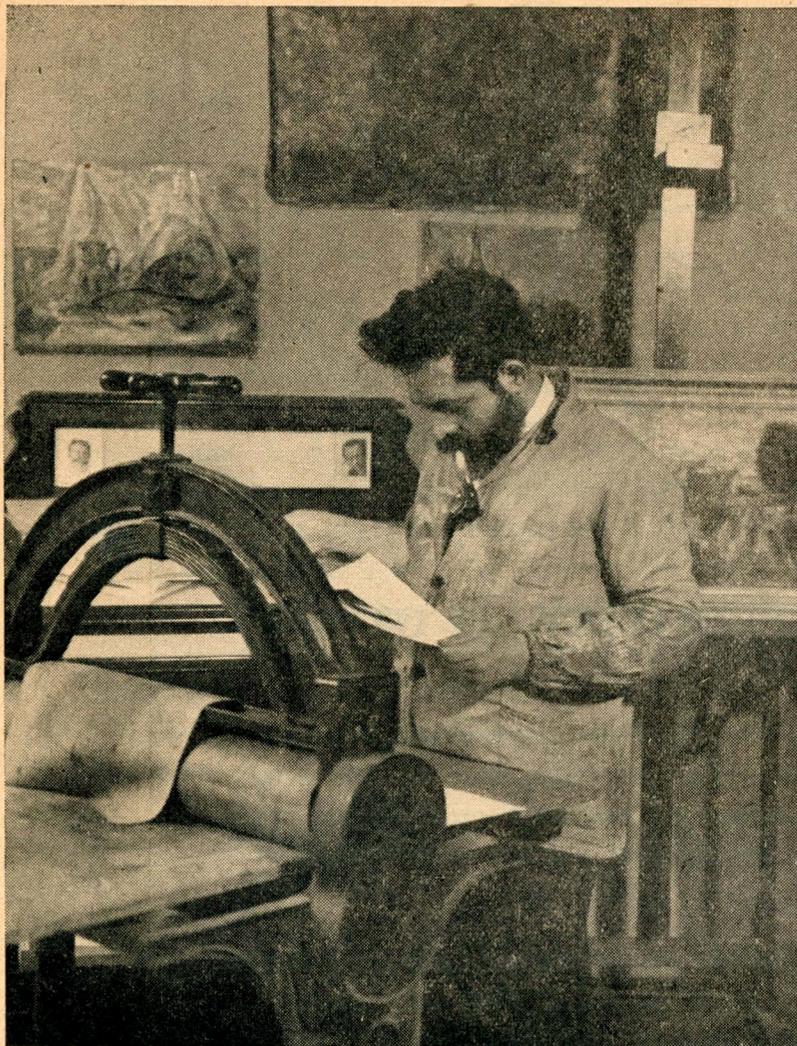
*Tanto escuchar campanas augurales  
¡ay mi vida, mi vida, que se aquieta!  
¿Que busca el corazón cuando se inquieta  
hacia los cuatro puntos cardinales!*

*Canción de rama nueva, por mis males.  
Mucho rayo de sol... Una glorieta...  
¿De qué vale a esta edad el ser poeta  
sin tener letanías otoñales!*

*Tanto estirar la sangre en primavera  
bajo la piel al pie de los rosales,  
tanto darse en canción, que nadie espera,*

*¡Ay mi vida, mi vida! ¡Para qué!  
si todos los octubres son iguales,  
el que viene llegando y el que fué.*

**AMALIA BANCHS DE LEDESMA**



*El* pintor **Gustavo Cochet** que acaba de publicar en las Ediciones Conducta del Teatro del Pueblo, su extraordinario libro **Del diario de un pintor** con 37 grabados en madera, impresos con el taco original.



Dibujo de Cochet

## LA VISITA AL HERMANO

No es la primera vez que bendigo mi estrella que siempre me ha guiado por senderos tortuosos y áridos; debido a eso es que cuando llego a alguna parte, llego dolorido sí, pero adentrándome en el corazón de las cosas; la felicidad del que la consigue a fuerzas de sacrificios, no es la misma que la del simple, la del afortunado; sin penas no hay gloria verdadera.

Hacia muchos años que no veía a mi hermano, que vive en Maciel, un pueblecito de la provincia de Santa Fe; estando pues en esta capital y así que tuve un momento libre, decidí visitarlo. Coincidió con un día frío y lluvioso. En el pueblo que fué mi pueblo, ya no lo era, pues como todo pueblo de América se va transformando, progresando sin dejar rastro de su pasado (no veía en él nada que correspondiese a mis recuerdos de niñez y juventud); al indagar por mi hermano, me miraban con extrañeza; claro, tenían razón, 25 años en el extranjero han hecho de mí otro hombre, ellos tampoco podían reconocer en mí, al telegrafista de la estación de Maciel, el hijo del maestro. Hacia frío, la llovizna solo amainaba por cortos intervalos y eso aumentaba la tristeza dominguera. Las gentes detrás de los vidrios, salían de su hastío, interrumpiéndose al verme pasar; ¿de dónde saldrá ese gringo? No vi ni un solo gesto acogedor, finalmente me dirigieron a un boliche cuyo dueño tenía auto de alquiler. El hombre estaba ocupado con sus parroquianos y no me llevó el apunte, además tenía razón, un auto no sirve para andar por el barro; me dijo mientras contaba un vuelto, sin mirarme siquiera. Vaya nomás, su hermano vive a unos quinientos metros a la salida del pueblo, siga por el asfaltado y doble en el primer camino que vea, recién al llegar a la primera embocadura que encontré, me acordé que tenía que haber preguntado: ¿izquierda o derecha? Pero para qué pensarlo ya, me metí por el barrial, contento, alegre, para mí era una ocasión de decirles a esos campos: ¿no me reconocen? No ven que soy el que cuando chico cazaba cachilos por estos potreros y rastros, con un alambre que tenía una bola de plomo en la punta? En las chacras las gentes estaban también recogidas, sin duda alrededor del fogón, no salían ni en broma, únicamente me recibían los perros, que no me dejaban acercar a las casas. Después de mucho caminar, llegué por fin a un rancho muy pobre que por lo pobre creí que fuese el de mi hermano y así que pregunté por él una mujer criolla indagó:

—¿No será Vd. Gustavo?

Y me llené de gozo al sentirme reconocido, pero inmediatamente su hombre exclamó apenado.

—¿Pero amigo, sabe que anda muy errao, es pa' l'otro lao.

Y en un ademán generoso dirigió su mirada a unos mancarrones, que estaban al lado de una chata grandota comiendo pasto mojado, pero no se atrevió a ofrecermela nada ni yo a pedirle tampoco, solo me aconsejó el buen hombre: —¡vea don, sería una temeridad, lo va a agarrar la noche por estos lugares, vuélvase al pueblo, mañana será otro día.

De nuevo en el camino asfaltado en lugar de volver para el pueblo, me alejé más

Cuando el escritor argentino se queja de su soledad, frecuentemente apunta a un caso cierto. Se conforma siempre con señalar el hecho, absteniéndose de llegar hasta sus raíces más profundas. Pero nadie podría negar esta soledad del escritor. O este aislamiento del escritor, si se prefiere aludir con otro concepto a la misma circunstancia.

El escritor argentino está solo. Se siente solo. A veces irremediamente solo. Carece de estímulos para proseguir su jornada. Nadie habrá de consagrar su obra, y estará condenado, por el contrario, a entregar lo mejor de sí mismo en la horrible rutina burocrática o en las galeras anónimas del periodismo. ¿Quién repara en que el escritor puede ser algo más que una máquina imperfecta de producir anodinas gacetas en serio? El escritor argentino, en medio de un progreso tremendo de otras ramas de la actividad nacional, sufre la tortura de comprobar que no es todavía una entidad representativa. El escritor está pagando todos los vicios de nuestra inferioridad cultural y todos los desatinos de nuestro snobismo de rastacueros en desgracia. Leer libros argentinos, o hablar de escritores argentinos, es todavía algo que "no quedá bien" en ciertos círculos que presumen de dorados. Los resultados están a la vista.

Convendría decir, asimismo, que recién ahora se está forjando entre nosotros la conciencia del escritor "profesional". Recién está naciendo el hombre para quien la acción de escribir se coloca por encima de todo otro deseo. Y eso merece destacarse. Porque en este país donde ningún escritor puede vivir puramente como tal, ya es bastante que un puñado de hombres tenga el coraje civil de sobreponer a cualquier otra cosa la voluntad gozosa de sentarse frente a un montón de carillas en blanco. Quiere decir que algo hemos progresado sobre aquellas épocas, todavía no muy lejanas, en que el nombre de "escritor" era un título más que se agregaba, como adorno, a las mil piruetas del arribismo político.

Ha nacido, pues, un nuevo tipo de escritor. Pero ese nuevo escritor está solo. El escritor vive separado del público, aislado de sus propios colegas, torturándose a veces en interrogaciones que permanecen sin respuesta. El público, entre tanto, no manifiesta inquietud alguna por saber qué hacen sus escritores. El escritor no es, como en los países de vieja cultura, un "espectáculo" que el gran público se afana por contemplar. El público apenas si se entera, de la existencia de sus escritores. Y el escritor, como reacción misántropa, se acurruca en su soledad, se siente como martirizado en su soledad y se queja, cada vez más amargamente, del gran público incomprendivo...

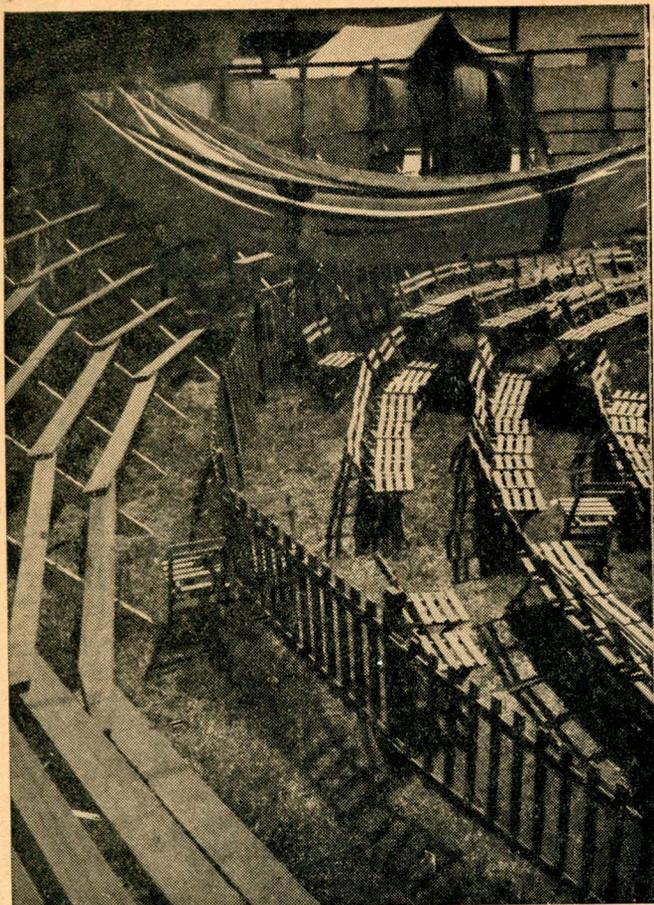
Estos hechos son objetivamente exactos. Negarlos equivaldría a negar la evidencia misma. Ha llegado, sin embargo, el momento de que el escritor realice un examen de conciencia. Le es necesario escrutarse, indagar las razones de aquel aislamiento, pesar sus agravios contra el medio incomprendivo y colocarse, en última instancia, como si estuviera llamado a uno de esos trances definitivos en que uno necesita ponerse en orden consigo mismo.

¿Hasta dónde, en efecto, tiene razón el escritor para proferir sus quejas? ¿Hasta qué punto él mismo no se ha fabricado su propia soledad, o no ha contribuido a constituirla? Por más que algunos ensayistas, errabundos en el camino abstruso de la novela sin sustancia y sin acción, se empeñen en proclamar la primacía de esa soledad que llaman lacerante y heroica, por más que se adorne su relato con metáforas del más dudoso y agrio existencialismo, mucha retórica deberá gastarse para que no se advierta lo ficticio de semejante soledad empedernida. El problema social de la soledad del escritor —esa carencia de estímulos, esa sordidez para contemplar su obra— es una cosa. Pero dicho sentimiento legítimo de reacción contra un estado social deprimente, ¿puede confundirse con esta otra angustia de la soledad que se acaricia con delectación casi morbosa?

Si el escritor llevase a fondo su examen de conciencia, acaso comprendiera que esa soledad le ha servido frecuentemente para ponerse al resguardo de pesquisas demasiado acuciosas; para disimular su escasa vibración solidaria frente a los dolores y las preocupaciones del gran público; para ocultar, tras un empaque solemne, su falta de autenticidad; para evitar que se comprenda hasta dónde es de helada y artificiosa su literatura, casi siempre desarraigada de la realidad que lo circunda y lo reclama. No es fácil autoexaminarse, escarbar la propia alma, confesarse las personales debilidades, descubrir las trampas con que uno mismo ha querido defraudar su verdad psicológica. Es una cuesta difícil de escalar. Pero Huysmans —sí que en otro terreno y con finalidad diversa— nos enseñó esa suprema valentía, inseparable de la condición del escritor.

El escritor tiene un servicio social que cumplir. Si aspira legítimamente a recibir de la sociedad el tratamiento que le corresponde, ha de estar dispuesto también a devolver en servicios perdurables sus obligaciones para con la sociedad. Bien hace el escritor en protestar por la soledad a que se le obliga. Pero si el escritor se examinara con sinceridad acaso comprendiera que en esa soledad —en los ribetes individuales de semejante soledad— hay mucho de elegante moda filosófica, cuando no de auto-defensa interesada.

**HECTOR P. AGOSTI**



Fotografía de Augusto Ignacio Vallmitjana

El Teatro del Pueblo va a filmar su segunda producción: Royal Circo, sobre la novela de Leónidas Barletta.

# ¡Salud Brillantes Locomotoras!

No podré recordar nunca cuándo empezó mi pasión hacia las locomotoras. Una vez me perdí en la feria de Ramos Mejía. Llevaba puesto un mameluco y lloré mucho. Un muchacho me robó un lápiz que mantenía en la mano como un juguete. Y se fué, dejándome más desesperado. Y otro, conociéndome, me llevó a su casa, donde trató de tranquilizarme. Me dió un pan criollo, que me negué a comer con la dignidad que da el dolor y el desconsuelo. Entonces me condujo hasta mi casa, donde entré llorando —no alcanzaría tener cuatro años cumplidos. Mi papá no había vuelto de la feria, donde me seguía buscando. Y mamá, sin saber nada, y antes de dar tiempo a que el muchacho le explicase algo, enérgicamente me hizo cortar el llanto. Esta injusticia lo sentí más que el susto pasado. Es el recuerdo más lejano que tengo de mi infancia. Pero por entonces ya tenía pasión por las locomotoras. Mis padres me han contado que llegaba a largar verdaderos gritos de admiración cuando las veía pasar por la estación de Ramos Mejía.

De Ramos Mejía nos cambiamos a Buenos Aires, al barrio de Almagro, calle Potosí. Muy cerca pasaban encajonados, bajo nivel, los ocho rieles del Ferro Carril Oeste. Y cuando nos mudamos a Palermo fueron las vías del Central Argentino, del Pacífico y del Central Córdoba. Faltaba a la escuela para ver pasar los trenes. Y empecé a conocer todas las estaciones ferroviarias. Estaba horas enteras mirando los rieles y los semáforos, esperando la llegada de los trenes. Y me extasiaba observando la partida de los trenes que iban lejos, las locomotoras de grandes tenderes que patinaban desesperadamente al iniciar la marcha. Y coleccionaba figuras de locomotoras. Las recordaba de todas partes, especialmente del "Meccano Magazine". Me interesaron los ferrocarriles ignorados, como el Midland, que sale de Puente Alsina, y el Provincial de Buenos Aires, con una estación terminal escondida en Avellaneda. Un día veía pasar lentamente el rápido a Rosario por el terraplén del Parque 3 de Febrero. Y al día siguiente esperaba su paso por el pueblo de San Martín, empezando su marcha furiosa al terminar la zona suburbana que le robaba tiempo.

Cierta vez subí a una locomotora detenida en la estación de carga del Central Córdoba. Vi bien el interior de la caseta de mando. Alguien me gritó desesperadamente. Descendí, feliz y asustado de mi atrevimiento. Un hombre de blusa azul corrió una cuadra tras de mí insultándome con rabia.

Las películas —las había ferroviarias, entre las que recuerdo "La Bestia de Acero"— me encantaban las maravillosas locomotoras americanas. Un día encontré una abandonada en una vía muerta del Puerto. Era una formidable locomotora de carga, una gigantesca 4-8-2, que después averigué al momento, había sido comprada por el Estado pero resultaba muy pesada. Fui a visitarla diariamente. Trepaba hasta la caseta de mando, grande como una habitación. Desde el puesto del maquinista se divisaba los dos senos de la doble cúpula de toma, la chimenea, la curva de la ancha y larga caldera, y muy adelante, muy lejos y pequeños, dos fragmentos de hierro oxidados cubiertos de pasto — la línea muerta. ¡Quién pudiese dominar todo ese acero y dejarlo resbalar por los brillantes rieles!

¡Oh, profesores del Colegio Nacional Nicolás Avellaneda! Todos sabían algo, lo suficientemente poco para ser dogmáticos sobre la importancia de lo que enseñaban. Me acuerdo de algunos: de un Farioli feroz, un meridional de ensortijada cabellera y aspecto de albañil, que debía de ser una excelente persona; y una Tabaninsky soez y cínico que enseñaba matemáticas y me hacía reclame de imbécil; y una Joselevich encantadora y un Taboada paternal, con su conmovedora rectitud de fin de siglo, y una Gandolfi Herrera que ingenuamente pretendía hacer compatible el arte y la sensibilidad con un bachiller. A todos ellos: ¡Salud! Todos conocían una habilidad y la enseñaban —y yo tenía la mía, de la que nunca hablé con nadie: sabía distinguir una locomotora inglesa de una americana, una alemana o una máquina francesa. Conocía los principales rápidos de Inglaterra. Sabía por ejemplo que el mejor material ferroviario inglés lo tenía el L.N.E.R. y el Great Western, y las locomotoras más viejas —inclusive anticuadas 0-6-0 corrían sobre los rieles del L.M.S. Y guardaba en mi colección fotos de expresos australianos y de máquinas del transiberiano. Quizás Maradona, que enseñaba geografía y tocaba la guitarra, supiese algo sobre ferrocarriles, pero nunca hablé con nadie sobre esto. ¿Por qué?

Algunos del Nicolás Avellaneda nos salvamos de la Universidad y del tedio de Buenos Aires. Emilio Villegas está en Méjico. Francisco Villegas se dedicó al fútbol y anduvo por Uruguay, Chile, Perú y Brasil. Lo vi en Río de Janeiro y en plena guerra se fué a Portugal en un barco brasileño. Hermes Guevara, que se eximía de todas las materias, es locutor de una radio de Santiago de Chile. Otros son oficinistas, o han triunfado, como Gerberof, que se recibió de farmacéutico en Rosario y se va a instalar y usa cuello duro.

Y yo... Yo no he traicionado nunca al muchachito que soñaba mirando los rieles y los semáforos. He visto las máquinas verdosas de la "Estrada de Ferro Sorocabana", que taladran el manicomio vegetal de la selva, Sao Paulo al Oeste, y las del trasandino que mordiendo cremallera se empinan con desesperante lentitud. Y las pequeñas máquinas del Leopoldina Ralway que saliendo de Río de Janeiro suben al convoy vagón por vagón por las sierras de Petrópolis. Y las que aullan por las rectas tendidas en las pampas. Y las que esperan la combinación en Tucumán, resoplando su potente asma de máquinas de montañas. Y dos enormes americanas de la "Via Férrea de Rio Grande do Sul" que empujaban juntas un convoy de Santa María a Grossa, quemando leña, descendiendo árboles con la lluvia de sus chispas y matando las cobras que buscan el contacto metálico de los rieles. Y las que se deslizan por los suaves paisajes chilenos. A tanto palpitante hierro con tripas de vapor prensado: ¡Salud, maravillosas y furiosas devoradoras, aún estoy con vosotras.

Santiago de Chile, Septiembre de 1941.

## Bernardo Kordon

# una de dos



Mujeres luchando por la libertad



Mujeres luchando por Boca Juniors

# crónica de la música

## AARON COPLAND compositor estadounidense

por Juan Carlos Paz

Los norteamericanos siempre gustaron de la música, importando de Europa grandes artistas y grandes conjuntos que compensaran momentáneamente la falta de valores propios. Este abono cultural aceleró el crecimiento de los productos genuinos de la tierra, como Stephan Foster, el trovador americano, Mac Dowell, Nevin, Goltschalk. Pero estos primeros jalones de la creación musical norteamericana, a pesar del indudable mérito de algunos de aquellos productos del medio, —Foster, Mac Dowell,— contribuyeron indirectamente a la formación de un estado de conformidad con lo tradicional, de donde surgió un ambiente de indiferencia total hacia un músico creador de la categoría revolucionaria de Charles Ives, —verdadero profeta de muchas audacias que más adelante se hallarían en Debussy y en Strawinsky—, y que después de soportar esa indiferencia impávida del ambiente durante más de treinta años, abandonó definitivamente la composición.

Hay que remontarse al período inmediatamente posterior a la primera guerra mundial para hallar en los Estados Unidos el clima propicio a la labor de los compositores ese clima propicio que aún no se ha dado entre nosotros. A partir de aquel momento, y a impulsos de la "jazz", que lava la mente y los oídos del músico norteamericano de todo lo que Brahms y Eschaikowsky tienen de lacrimoso, grandilocuente, empalagoso, —y que tan caro era para la generación que a ese músico precediera—, la creación musical se afirma en un sentido moderno, actual, a cuya realidad lograda no es ajeno el hecho de haber depurado su preparación en Europa, la casi totalidad de los flamantes valores de la música estadounidense.

Se nos tenía dicho hasta el hartazgo —siempre la mentira del idealismo latinoamericano opuesto al materialismo de Norteamérica—, se nos tenía repetido, y nos lo sabíamos de memoria, aunque no lo creyéramos, que los Estados Unidos no constituía un país musical, como si los países que figuran como creadores en las actividades musicales lo hubieran sido desde el principio de los siglos, y los que no figuran en esa categoría hasta hoy lo debieran al hecho de haber sido conformados de manera antimusical, por ley misteriosa e inexorable. Pero si, como sugiere con agu-

deza Edward Royce, recordamos que la Francia del Siglo XIII, la Italia del XVI o la España del XIX tampoco eran países creadores, musicalmente hablando, habría que sostener por eso que nunca han llegado o llegarían a serlo. A esa conclusión deben arribar, sin duda, los que confortablemente instalados en la más elemental falta de información y de curiosidad artística, sostienen que los Estados Unidos no son pieza maestra en el tablero musical del mundo, y olvidan que uno de los próximos elementos renovadores del amplio campo de la música actual —la "jazz"— es un producto genuinamente norteamericano: pero que ignoran, a fin de cuentas, que actualmente, con el florecimiento que para la música norteamericana significa la producción que comprende desde el período de post guerra hasta hoy, puede afirmarse que no existe otro movimiento más interesante, intenso, coherente y fecundo en realidades logradas plenamente, que ya escapan a lo meramente local buscando los valores universales, que los que ofrece la música norteamericana contemporánea.

Buenos Aires acaba de tener el raro privilegio de hospedar a Aaron Copland, uno de los compositores más típicos, vitales y modernamente orientados de los Estados Unidos, ya que pertenece al "grupo radical de compositores", integrado por Roy Harris, Henry Cowell, Georges Antehil, Virgil Thompson, Walter Piston, Wallingford Riegger, Gerald Strang, Charles Ruggles, Paul Creston, Charles Ives. Este grupo existe, ello es indudable, pese a los escépticos respecto a los valores de la música norteamericana; y no sólo existe, sino que da forma y actualidad —en el doble aspecto estético y cultural,— a un formidable movimiento de renovación musical.

Aaron Copland es figura primerísima en este movimiento de avanzada. De origen hebreo, nace en Brookyn, en 1900. Como tantos otros compositores estadounidenses, luego de estudiar en su país pasa a completar sus conocimientos de la composición con Nadya Boulangère, en la escuela de Fontainebleu. En 1930 obtiene el premio R C A Victor Company con su **Dance-Symphonie**. Entregado de lleno al desarrollo de la música contemporánea, actúa entonces como secretario ejecutivo de la Alianza de Compositores Americanos; lue-

go es director del Festival Americano de Música Contemporánea, en Yaddo, y juntamente con Roger Sessions dirigió los famosos **Copland-Sessions concerts**, (1928-1931), presentando exclusivamente música norteamericana. Ha escrito obras especialmente para la serie de Conciertos Americanos de la Liga de Compositores y de la Columbia Broadcasting System.

Su producción no es numerosa: no es Copland lo que suele llamarse un compositor prolífico. Ha escrito una **Sinfonía** para orquesta y órgano, una **1ª Sinfonía, Dance-Symphony**, otra **Sinfonía breve**, la **An Outdoor Overture, Music for the Theatre, Music for Radio, Jazz-Concert, Piano Variations, El Salón México, La ciudad tranquila**, una **play-opera, The Second Hurricane**, el ballet **Billy the Kid**, dado a conocer últimamente en Buenos Aires por el **American Ballet**, y la música para los film **La fuerza bruta** y **Nuestro pueblo**. Sus artículos en **Modern Music** y en **New Republic**, así como su reciente libro sobre las tendencias de la música actual, son singularmente interesantes y sugestivos.

La música de Aaron Copland es intelectual a la vez que sentimental. Tiene un temperamento profundo y arraigado al medio ambiente y sin ser en absoluto un neoclásico, escribe con vistas al gran estilo, rehuyendo, con clara e inteligente visión novecentista, toda redundancia y toda ampulosidad. Esta música fuerte, agresiva, magníficamente disonante, simple y agria, y además lacónica, establece como principio formal la economía de los medios; lo que, lejos de producir impresión de pobreza, origina, muy al contrario, una enorme intensidad sonora y expresiva, saturada de carácter. Algunas veces esta música acusa contornos y caracteres hebraicos; otras, buscando el punto culminante del problema impuesto, se torna agria y tremendamente concisa en sus aristas cortantes, a través de un rítmica dura e implacable —cataclismo domesticado—, y rehuye lo que vulgarmente entienden por clima emocional y por elegante y gracioso los que aún no han llegado más allá de Mozart o de Brahms; pero ya casi a mediados del Siglo XX, necesitamos, afortunadamente, de otras cosas, además de Mozart y de Brahms.

Con base típicamente norteamericana, —la "jazz"— la música de Copland busca acentos deliberadamente vulgares algunas veces, como en **Music for the Theatre**, mientras en las **Piano Variations** da a un contenido primitivo una forma orgánica. Aparte de que esta música no podría ser aceptada como modelo en las instituciones académicas, plagadas de momias profesionales, ella es moderna por algo más que eso, y es por su espíritu netamente norteamericano, mezclado a cierta melancolía agria y doliente, de origen hebreo, y por una adaptación justa y magistral del material seleccionado para expresar su verbo.

La estada de Aaron Copland entre nosotros proporcionó el raro placer de sus conferencias sobre "Modernos compositores estadounidenses", pronunciada en Teatro del Pueblo, y "La música en el film", ofrecida en la Sociedad Científica Argentina e ilustrada con el film **La fuerza bruta**. También nuestro público —tan escaso ¡ay!— que sigue las manifestaciones de la música actual, tuvo oportunidad de conocer la **An Outdoor Overture**, estrenada por Juan José Castro en el Teatro Colón, y la última composición de Copland, la **Piano Sonata**, terminada pocos días antes de que su autor la estrenara en la XXVIIIª audición de **Conciertos de la Nueva Música**, realizada en Teatro del Pueblo. Fué una velada consagrada a la moderna música norteamericana, y en honor de Aaron Copland y de Nicolás Slonimsky, otro compositor norteamericano, actualmente en Buenos Aires.

Dos **preludios-corales**, de Roger Sessions, el **Trío**, de Roy Harris, la **Piano Sonata**, de Copland, **Tres piezas para flauta y piano**, de Gerald Strang, y el **United Quartet**, de Henry Cowell, completaban un programa de aspectos totalmente diversos dentro de su gran categoría. De la Sonata, de Copland, sólo podríamos decir que es una obra maestra. Las cualidades creadoras del autor han cristalizado en ella en forma definitiva, lograda a través de una concreción rigurosa. Las acres disonancias que el compositor descarga implacablemente contra oídos y nervios del auditorio, son plenas de fuerza trágica; eso y las tremendas combinaciones rítmicas en cuya elaboración es Copland maestro consumado, buscan, más que crear un clima expresivo o un concepto de belleza auditiva, en el sentido aceptado hasta hoy, una mayor variedad, sutileza y novedad posibles. Todo ello no supone que Copland rehuya imprescindiblemente lo sentimental; muy al contrario, sabe abandonarse a ello con plena sinceridad cuando siente que debe hacerlo, y lo prueba en **Music for the Theatre** o en **La ciudad tranquila**, con su marcado acento de romance sentimental. Si añadimos que la escritura formal, armónica e instrumental de la **Piano Sonata** forman un concreto inseparable, que se ciñe matemáticamente al contenido expresivo de la composición, si la idea de trabajar con poco material acusa una preocupación clásica, muy de nuestro tiempo, y si la perspectiva total de la obra cumple un ciclo al que nos parecería redundante agregar una sola nota, creemos dejar constatada nuestra admiración ante esta obra maestra de la música contemporánea.

Aaron Copland, que es la antítesis del compositor académico y del **diletanti**, que espera, recorriendo el teclado con sus dedos y puestos los ojos en divino éxtasis, el descenso de la inspiración, tuvo la poca suerte de encontrar, en el ambiente musical de Sudamérica, demasiados académicos y **diletanti**. Así, lleva a Estados Unidos la

cabal impresión de que en la Argentina, por ejemplo, estamos, en música, en lo que estaba aquel país hace más de veinte años, cuando aún no contaba con un Roy Harris, un Henry Cowell, un Walter Piston o un Virgil Thompson, ni tampoco con un público de conciertos capaz de interesarse por las manifestaciones de la música contemporánea, y al que le resultara mucho más confortable, naturalmente, pasarse la vida oyendo Beethoven, Chopin, Liszt, Brahms o Eschaikowsky.

Otra impresión que lleva Copland es la de la clara delimitación de fronteras que día a día se acusa más netamente en nuestro medio y en lo que a la producción musical respecta; fronteras que separan el sector que mira al pasado, imitándolo y plagiándolo desvergonzadamente, del de los que, cultivándose incesantemente, aspiran a crear una música de hoy y de aquí, que llegue, por su calidad intrínseca, a figurar en un sitio de primer rango en la música de nuestro tiempo.

La estada del ilustre compositor norteamericano, que significara un verdadero acontecimiento para los valores positivos de la música argentina, no dejó de producir el recelo y la inquietud correspondiente entre los tradicionalistas, folkloristas, plagiarios del pasado, músicos oficiales y pasatistas de toda especie, que aún gobiernan sus ideas y sus sensaciones con un cerebro patinado por el mohó de los Siglos. Uno de ellos llegó hasta a pronunciar una conferencia, negando el arte actual, unas pocas horas y en el mismo escenario de Teatro del Pueblo\* —de que "Conciertos de la Nueva Música" le respondiera, con la audición en homenaje al ilustre huésped estadounidense, en la misma forma con que Platón respondiera a Diógenes el cínico, quien con torcida dialéctica negara el movimiento: echándose a andar; y demostrándole, con un solo gesto vital, la inutilidad de toda su dialéctica.

## LLORA, SI QUIERES



Ya sé. La hora es amarga. Pero no te abandones ni a estéril pesadumbre ni al odio sin perdones. No tienes que explicarlo. Tú sabes que yo siento la llama de la herida y el humo del lamento como si de mi carne y mi vida se tratara. Isla sería de angustia si el llanto desbordara.

Está la tierra triste, nublada, pervertida, presa de los furoros que aniquilan la vida. Pero tú no te encierres a llorar los despojos mientras tengas un cielo donde poner los ojos. ¡Tienes que creer! ¡Tú sabes lo que creer expresa? Es contemplar sin pena la nube más espesa, y con la voz más dulce, por eso la más bella, decirse convencido: el astro está tras ella.

El hombre se ha extraviado y arrastra en su extravío la carne que hace polvo, la sangre que hace río. Es mucha su locura y su maldad es mucha. Todas las fieras rugen por su boca en la lucha. Pero tú cree, ¡cree! Pues que vives y alientas si has de andar todavía no caminos a tientas. Que la esperanza enjague tu lágrima de pena. La vida es menos mala si se la sueña buena.

Yo también sufro mucho. Un dolor infinito. Cada verso que escribo me cuesta ahogar un grito. Pero el poema nace, permanece, resiste. La hora es muy amarga, la hora es triste, triste. No hay sombra que no se alce ni mal que no nos hiera. Llora si quieres. Llora, pero cree y espera!

CLARA LIFSICHTZ

# Carta para Juancito caminador

No sé qué país fué el último que negó sus fronteras a la cultura, al tiempo, a la poesía, digo, a tu paso Juancito Caminador. Pero lo cierto y magnífico es que aún vives. Como tus hermanos. Como nuestros hermanos, de ayer, de hoy, de siempre, Juan Cristóbal, Laida Lafuente, Mike, Colette, el francés, y aquella flor destrozada que se llamó Gerda Taro. Y mi voz se unirá a la tuya por sobre el tiempo, no importa qué país haya puesto candado a la cultura, no importa qué alto funcionario tenga preparada la traición, la entrega. No importa qué escuela, incluso, se haya despedido para siempre de sus niños. El eco de nuestra voz es insobornable y eterna. Y eso basta para nosotros.

Ahora, en medio del océano pintado con sangre, de los campos maduros de cráneos partidos y de los vientos con patrias banderas, ha nacido una sonrisa. Es la nuestra. Y es más. Es la sonrisa del mundo. Y es más. Es la sonrisa de nuestra aurora. Por eso conjugo tu sonrisa con la mía.

Con la de Juan Cristóbal, oh! terrible pacifista.  
Con la de Laida Lafuente, "la novia de España".  
Con Mike, el pequeño judío sin dinero.  
Y con Colette, el Francés.

Es nuestra sonrisa oculta, amenazante, y ciertamente palpable. Poesía hecha bandera. Es el informe oculto, del camarada ignorado. Son gritos con gorras rompiendo la tarde. Es el último teatro independiente, de titeres, de París —el único París— clausurado. (Al otro día, un niño lloró a sus puertas). Es el mensaje lacónico, vibrante, absoluto. ¿De quién? De millares de vidas que hablan desde su tumba anónima y caliente. De millares de muertos que corren, fusilan y gritan ante el sabotaje encrespado. Todo es mensaje y comunicación y sonrisa. ¡Qué terrible sonrisa apuntala este 1941!

Los viejos lacayos de las finanzas espantados, retroceden. Serán necesarias otras medias suelas para tus zapatos, Juancito Camindor. Porque los tiempos nos dicen que podremos recorrer a pie, un próximo mundo humano. Ya el mundo de pie, sonríe. Nuestros hermanos, de pie, sonríen. Ellos también son poesía.

Yo puedo repetir tu voz: "El caso es pasar por el fuego sin quemarse. El caso es saber hacer un buen soneto y saber no hacerlo cuando significa traición, esclavitud, manoseo, cosa demasiado usada.

El caso es saber hacer un poema escandalosamente libre y saber no hacerlo cuando significa demasiada facilidad, libertinaje, cómoda evasión.

"Ambos son el fuego". De acuerdo. Entendido. Y esta es la poesía del tiempo y del espacio, irremediamente nuestra. Es nuestra sonrisa haciendo bandera de la poesía. Por eso los señores Ministros han quedado graves, afeitados, implacables y con dolor de barriga. Y los señores académicos amablemente viajando en primera clase si- quen de acuerdo y atónitos por un error de sintaxis. Pero en París, en Oslo, en Berlín, en Praga, amanecieron sonrientes carteles con impresiones digitales de gruesos dedos, sobre el engrudo aun no resacado. Nosotros sonreímos. El mundo sonríe. Los Profesores de Historia han quedado paráliticos, tiesos, abochornados. Marat desde un museo olvidado les lanzó una terrible sonrisa. Y miles de alumnos cantaron una vieja y querida canción que no era precisamente un himno. Y los Comuneros, respondieron en coro. Fué en ese preciso momento, cuando más brilló una estrella con cinco puntas, llevada en una de las solapas desgastadas por un hombrecito que corría en bicicleta por calles cruzadas en esperas de albas, y que mirando siempre hacia adelante dijo: "En casa tengo un violín, un perro y una larga caricia para vuestra angustia, pero esta es la vispera. Sigamos". Y sonrió acariciado por una bandera. Y tú Juancito, ¿desde qué cárcel, desde qué campo cercado de púas y bayonetas, desde qué ciudad poblada de botas y puños me sonríes?

Todos los días, con Nelly, rejuvenecemos nuestras emociones, apresuramos el paso y agrandamos nuestra esperanza.

Recibe donde te encuentres, por sobre el espacio mi mano fraternal y amiga.

**José Marial**

# la temporada 1941 del teatro del pueblo

## TEATRO ARGENTINO MODERNO

1. — LO QUE NO VEMOS MORIR.  
*drama en tres actos de*  
EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA.
2. — EL HOMBRE Y LA IMAGEN  
*comedia en dos actos de*  
FELIX M. PELAYO.
3. — EL ASERRIN DE LOS JUGUETES.  
*comedia en tres actos de*  
RODOLFO y CARLOS ORLANDO.
4. — LA VIDA ESTA LEJOS.  
*misterio dramático en tres actos de*  
HORACIO REGA MOLINA.
5. — IDA Y VUELTA.  
*comedia en siete cuadros de*  
FRANCISCO DEFILIPPIS NOVOA.

## TEATRO CLASICO UNIVERSAL

1. — EL ABANICO.  
*comedia en tres actos de*  
CARLOS GOLDONI.
2. — EL INSPECTOR.  
*comedia en cinco actos de*  
NICOLAS GOGOL.
3. — EL MATRIMONIO.  
*comedia en cuatro actos de*  
NICOLAS GOGOL.

## TEATRO DE AUTORES EXTRANJEROS

1. — DELIRIO MATERNO.  
*comedia en tres actos de*  
VALENTIN BOMPIANI.
2. — NACIMIENTO DE SALOME.  
*comedia en tres actos de*  
CESARE MEANO.
3. — PALABRAS SOBRE LOS VIDRIOS DE LA VENTANA.  
*comedia en un acto de*  
WILLIAMS BUTLER YEATS.
4. — COLGANDO LA ROPA.  
*comedia en un acto de*  
KATHARINE E. SMEDLEY y  
ANNY BUCY PALMER.
5. — LA GALERA OLVIDADA.  
*comedia en un acto de*  
LORD DUNSANY.

## TEATRO POLEMICO

1. — TRASTIENDA.  
*comedia en un acto de*  
MARISA SERRANO VERNENGO.
2. — EL DIOS AZAR.  
*comedia en un acto de*  
MIGUEL OURVANTZOFF.
3. — SOBRE LOS ESCOMBROS.  
*comedia en un acto de*  
LUIS ORDAZ.
4. — EGMONT REDIVIVO.  
*comedia en un acto de*  
LADISLAO SZABO.
5. — SINFONIA INFERNAL.  
*comedia en dos cuadros de*  
EMILIO SHEGETER.
6. — ERASE UNA VEZ.  
*comedia en un acto de*  
ANIBAL V. ORTEGA

## CONCIERTOS

TOTAL DE AUDICIONES 80

Ciclos:

- CUARTETO PRO-ARTE
- GRUPO RENOVACION
- LA NUEVA MUSICA
- CARLOS FELICA — LUIS LA VIA

## PIANISTAS

1. — BETTINA RIVERO
  2. — LORE JELLINEK
  3. — GALIA SCHALLMAN
  4. — HAYDEE LOUSTANAU
  5. — SUSANA GARCIA MUGICA
  6. — MAGDA GARCIA ROBSON
  7. — MARIA HAYDEE HELGUERA
  8. — VALENTIN ZUBRISKY
  9. — CARLOS GUSTAVINO
  10. — HAYDEE GIORDANO
  11. — NIDIA LATZKE
  12. — MIGUEL BELOFF
- 
1. — GLADYS RILEY
  2. — HERTA LANGE
  3. — ELIDA T. DE MAMBRETTI
  4. — CLOTILDE BERTOLA
  5. — MARIA MANGHI
  6. — SARA CLOTILDE CARRACEDO
  7. — SOFIA KNOLL
  8. — LILY SASLAVSKY
  9. — ORESTES CASTRONUOVO
  10. — JASCHA GALPERIN

## CANTANTES

1. — MARIA PINI DE CHRESTIA
2. — ANTONIETA SILVEYRA DE LENHARDSON
3. — ALMA REYLES
3. — JOLLY GRECO
4. — GABRIELA MONER
5. — IRINA ALEXANDROVA
6. — MARIA RUBINI
7. — MARIA SILVYA PINTO (*del Brasil*)
8. — CLARA SOUVIRON
9. — NOEMI SASLAVSKY DE GRAMAJO

## VIOLINISTAS

1. — CARLOS DEMICHERI (*del Uruguay*)
2. — JUAN GHIRLANDA
3. — PAULA HANSEN
4. — LEON FONTOVA
5. — SEBASTIAN CAMBON
6. — ANTONIO ROMEO
7. — ALEJANDRO SCHOLZ
8. — CARLOS FELICA
9. — ANITA SUJOVOLSKY

## GUIARRISTAS

1. — ADOLFINA RAITZIN
2. — MARIA HERMINIA ANTOLA

## MUSICA ANTIGUA

- 1 — FLORENCIA y ADOLFINA RAITZIN y JORGE OSCAR PAYN

Numerosos ejecutantes consagrados intervinieron en esta temporada:

ANGEL MARTUCCI — SAN LIBERMAN — ALEJANDRO SASLAVSKY — FILOTTETE MARTORELLA — PEDRO DI GREGORIO — WASHINGTON CASTRO — ESTEBAN EITLER — CUARTETO AGMA — CUARTETO BELLAS ARTES — AGRUPACION DE VIOLONCELISTAS DE BUENOS AIRES Y OTROS.

Famosos ejecutantes y compositores extranjeros fueron invitados por el Teatro del Pueblo

1. — MARIA GUILHERMINA (*del Brasil*)
2. — ELIZABETH ZUG (*de EE. UUU.*)
3. — QUINTETO A VIENTO (*de New York*)
4. — AARON COPLAND (*de EE. UUU.*)
5. — NICOLAS SLONIMSKY (*de EE. UUU.*)
6. — MANUEL PONCE (*de México*)

## CURSOS LIBRES

1. — Seis clases sobre Estimativa del arte con ilustraciones musicales y proyecciones luminosas por TOBIAS BONESATTI.
2. — Cinco sesiones de comentarios de JUAN F. GIACOBBE sobre las "10 sonatas de Beethoven, tocadas por C. FELICA y L. LA VIA.

## HOMENAJES

1. — EMILIO VERHAEREN por M. SERRANO VERNENGO
2. — GUILLERMO HUDSON por LUIS FRANCO
3. — RABINDRANATH TAGORE por VICTORIA OCAMPO
4. — LEON TOLSTOI por D. DORFMAN
5. — ALFONSINA STORNI por SOFIA ESPINDOLA

## CONFERENCIAS

1. — Principales derroteros de la música de hoy por JUAN CARLOS PAZ.
2. — Poesía Belga por CARLOS LITEN.
3. — El alma india immortalizada en la música por POLICARPO CABALLERO F., con ilustraciones musicales y coreográficas.
4. — El idioma de los argentinos por LEONIDAS BARLETTA.
5. — Compositores contemporáneos de los EE. UU. por AARON COPLAND.
6. — El verdadero teatro para niños por CARLOS ALBERTO GIURIA.
7. — Conversación sobre la música por JUAN GENESCA.
9. — Panegírico de Defilippis Novoa por SAMUEL EICHELBAUM.

## S. A. D. E.

1. — Antología oral de la Poesía Argentina contemporánea.
2. — Debate sobre ¿Cuál debe ser la posición del escritor frente a los problemas sociales y políticos?

## DANZAS

1. — MIRIAN WINSLOW y FOSTER FITZ SIMONS
2. — RENATE SCHOTELLIUS
3. — IDA MEVAL
4. — VERA SHAW
5. — OTTO WERBERG — INES PIZARRO
6. — JOSE DE CHERPINO

El Teatro del Pueblo cumpliendo con sus fines ha tratado de difundir la teoría y los principios que lo sustentan, con las siguientes conferencias:

1. — PASCUAL NACCARATI: el actor (en "Teatro Club").
1. — LEONIDAS BARLETTA: Paralelo espiritual (en la M. de B. A.)
2. — Camino de perfección (en el Instituto Argentino de Artes Gráficas).
3. — Arriba Negro (con la Compañía Teatro del Pueblo).
4. — La cultura artística (en Nueva Argentina).
5. — Teatro propaganda (en "La Máscara").
6. — La Dirección en el teatro (en "Teatro Club").
7. — Conversación sobre arte (en Remedios de Escalada U. F.).
8. — Apreciación del arte (en Asociación Cultural de San Pedro).
9. — E teatro de arte, escuela de vida (en el Ateneo Popular de la Boca).

## EXPOSICIONES

1. — GUSTAVO COCHET
2. — HECTOR SARAVIA
3. — MARIO CECCONI
4. — MARTIN GIMENO
5. — JOSE M<sup>a</sup> DE JENER
6. — HORACIO LICEAGA
7. — MARCOS FAINSTEIN KUPERMAN
8. — ESTEBAN EITLER (fotografías)
9. — MARIO DARIO GRANDI
10. — MANUEL GONZALEZ LAZARA

# Crónica de los libros

## LOS ALEMANES EN LA CONQUISTA DE AMERICA

Por GERMAN ARCINIEGAS

Una viva sensación de presente tiene este último libro, del enjundioso autor de "Los Comuneros" y "Jiménez de Quesada". En forma erudita y con estilo galano, encara el momento en que los alemanes se hacen presentes en la conquista de América. Para tratarlo, siguiendo la línea histórica de causa y efecto, se remonta a sus antecedentes, fijándolos en la época del advenimiento al trono de España del primer Augsburgo, donde aparecen, semi ocultos, por la trama de los intereses políticos diplomáticos, y como simples agentes financieros del joven rey, los dos banqueros más acaudalados y poderosos de su tiempo los FUGGER —Fúcares y los WELSER— Belzares. Señores todopoderosos, su influencia ante el monarca se explica, por la casi eterna insolvenia del mismo, siempre solucionada, por los fuertes y a veces generosos, pero interesados préstamos, acordados por ellos y que cifieron prácticamente sobre la cabeza de Carlos, la corona imperial.

"Todo el mundo sabe —dice Arciniegas— que la corona de Alemania, no se la gana con sangre, ni se la conquista con valor, sino que se compra, pagando a los electores que están listos a recibir propuestas". Por eso podrá decir Fugger al Emperador: "Es cosa sabida e innegable, que V.M.I. no habria podido lograr la corona imperial sin mí, conforme puedo probarlo con todos los escritos de los comisionados de V.M.". Eran pues los mejores amigos de Carlos, por eso cuando este joven indeciso, apocado y de gesto absorto, que como observa Ramón Menéndez Pidal, era: "Un rey de España, que sube al trono sin poder hablar español. Un emperador que se dice señor de todo el mundo y no es obedecido siquiera en su propio reino, que lleva por título rey de romanos y es elegido únicamente por alemanes, que no es cabal emperador sino es coronado por el Papa y que no manda en las tierras del Papa", asuma el poder después de haber cumplido con los requisitos legales, se echara en los brazos de sus amigos; los banqueros alemanes y los mercaderes flamencos. Quienes sólo verán en España y en la América recién descubierta, fértiles campos para ejercer sus lucrativas especulaciones. Para lograrlo se captarán el favor del nuevo señor y a su amparo, con su incontestable pericia y falta de escrúpulos, despojarán a los españoles de su primacía en los cargos de gobierno y dirigirán la economía peninsular, según convenga a sus propios intereses. Vendrá como reacción el estallido de los "comuneros", movimiento esencialmente castellano, cuyo programa no sólo resume las aspiraciones y que-rellas de los municipios libres, sino que sobrepasa los intereses municipales, trae una orientación política más de acuerdo a la época y conquistará así la simpatía de las clases populares y burguesas e incluso se enrolarán en sus filas algunas caracterizadas personalidades de la nobleza. Fracasa porque choca contra una concepción más importante y vital, la de formar una monarquía española centralista y fuerte; ello explica también la indiferencia con que la sublevación, fué recibida en otras regiones de la Península. Pero hay algo más, esta lucha es la consecuencia inevitable del choque entre dos temperamentos y dos sensibilidades distintas en su forma y en su esencia. "Sabemos —dice R. Altamira— del pueblo español y singularmente del castellano, *latu sensu*, nervio fundamental de la vida peninsular entonces, que era modesto en el cuadro de sus necesidades, sobrio, poco solícito a mejorar su tipo de vida, extrañado y hostil a las expresiones de fastuosidad, de gula, de diversiones pantagruélicas y sensuales propias de aquel final de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna. La impresión que en Castilla produjeron los flamencos venidos con Felipe el Hermoso y Carlos de Gante, y la oposición de que se implantaran las costumbres cortesanas de aquel país, son buenas muestras que perfila con trazos generales la singularidad de la ideología española".

Los flamencos quedarán en la Península, pero el Emperador se transformará, su mente, su corazón y su alma, serán ganados por el espíritu recio y la moral sin tacha de sus nuevos vasallos, se hispanizará y querrá al decir de Pidal: "trasfundir en Europa, el sentido de un pueblo cruzado que España mantenía abnegadamente desde hacia ocho siglos...; mientras que Europa había olvidado el ideal de cruzada, hacia siglos, después de su bancarrota total. Ese abnegado sentimiento de cruzada contra infieles y herejes es el que inspiró el alto quijotismo de la política de Carlos, ese quijotismo hispano, que aun no había adquirido expresión de eternidad, bajo la pluma de Cervantes y que no era comprendido o correspondido ni por los reyes, ni por los Papas coetáneos de Carlos V, atentos nada más que a sus recelos por el gran poder que la Casa de Habsburgo alcanzaba".

Empero ello, las deudas había que pagarlas y a falta de dinero, ahí estaban esas legendarias tierras de América, para recompensar y cerrar el saldo con los Fúcares y Belzares; creadores sobre todo los primeros de uno de los aspectos más singulares y asombrosos de nuestros tiempos, la alta Banca, la finanza internacional de los Rotschild, de los Rockefeller,

de Carnegie, Ford, Morgan, Vanderblit, que cobran hoy, como los banqueros alemanes ayer, sus préstamos con leoninas concesiones de tierras donde existe oro... pero negro.

Y Carlos les dará a los Fugger, todo Chile, la mayor parte de Bolivia y el Perú y un gran pedazo de la Argentina, en las condiciones propuestas por los peticionantes, que eran de tal magnitud, que asombraron a los propios consejeros reales. Pero cautos, demasiado recelosos, escépticos, aferrados a los hechos concretos, sin confiarse al azar, no se aprovecharán de ella. Hubo miedo, los asustaron los fantasmas creados por su propia fantasía, al exagerar los peligros de la conquista, para arrancar al rey las capitulaciones conforme a sus propios deseos.

Los Welser, más audaces, más gustosos de la aventura, más jugadores, pedirán por medio de sus agentes: Ehinger y Sayler, a Venezuela, la obtendrán y querrán estrujando las entrañas de esta tierra virgen, sacarle todos los metales preciosos, que en su calenturienta y codiciosa imaginación han hecho nacer los fabulosos tesoros del Rey Blanco.

Y así se arrojan sobre Venezuela: Ambrosio Ehinger —Alfinger o Micer Ambrosio; Nicolás Federmann, Micer Nicolás; Jorge Hohermuth— Jorge Espira y Felipe Von Hutten. Van con las mismas ansias, con idéntica fiebre, la del oro, que insufla energías y da coraje, para abrir caminos entre las selvas inexploradas, cruzar ó flanquear montañas aunque sean éstas los Andes, vadear ríos torrentosos, luchar contra las fieras y el salvaje, e incluso si la ocasión llega, derribar Imperios. Su norte, será "El Dorado", el reino místico, el imán poderoso que atraerá hacia sí los afanes de todos los conquistadores españoles o no. No serán menos valientes ni menos audaces o crueles que Cortés, Pizarro, Álmagro, Sandoval, Alvarado, Ayolas, Alvar Núñez y todos los hidalguelos o gañanes, que dieron la América a España y supieron con su temple fundir el escudo, que los ennoblecó. Con una diferencia, la conquista del Nuevo Mundo, será obra del arrojo o decisión personal, a nombre del rey, pero para el individuo y éste se conformará a la postre con su suerte. Y se fijará a la tierra, aunque carezca de el oro que lo hizo soñar. Y así lentamente se irá poblando el mundo colombino, por aquellos defraudados, resignados ahora a trabajar la tierra, por medio del indio, semi esclavizado en los regímenes de la encomienda, el yaconazgo o la mita.

Los agentes de los Welser no tendrán esa característica, porque responde a otro criterio. Conquistaban, sufren, matan, mueren, por y para el Capital, que no sabe de cariño o de bondad. Es necesario sacar el mayor interés posible a lo invertido, lo más pronto y rápido que se pueda, sin preocuparse del mañana incierto, a cualquier precio y en cualquier forma. Si no hay metales preciosos, ni perlas, ni especies, ahí están los indios, mercadería viva, excelente y cotizable y de la cual pueden obtenerse buenos beneficios en los mercados de esclavos. Contemporáneamente la fórmula ha sido superada, la esquilación se hace más científica, la voracidad insaciable de ese Moloch, ilógico de nuestros días, tiene un contenido racional y positivo.

Caído los Welser, se desmorona el pedestal que los sostenía y los alemanes desaparecen de la Conquista del Continente, dejando el campo libre a los piratas, negreros, corsarios y contrabandistas, ingleses, franceses y holandeses, que serán los verdaderos usufructuarios del oro de América. Destino extraño el de estas tierras ubérrimas, siempre destinadas a nutrir a pueblos que no son los suyos.

Maravilloso libro el de Arciniegas, crónica magnífica, que alcanza la categoría de epopeya, bajo su pluma de artifice talentoso. No es historia porque despunta a través de todo su contenido, una crítica mordaz hiriente, a un pasado excelentemente documentado, pero que sólo sirve para mostrar un presente, porque de sus pasiones y de sus ideales está animado.

Hispano-americano en su tema, lo es también por lo intrínsecamente expresado, por la savia medular que lo anima y por el vital optimismo que delata.

Su caústica ironía, es el arma que el talento emplea, para corroer doctrina y disolver dogmas, con más efectividad y nobleza que las posturas trágicas y los tonos dramáticos y sensibleros de ciertos histriones, metidos a redentores, para defender sus apetitos bastardos.

Un libro americano en su contenido formal y ético, pero de méritos universales, tal es la apreciación que él nos sugiere.

La impresión y distribución del mismo, estuvo a cargo de la Editorial Losada, que se acredita una inmejorable presentación.

## Mario S. Cao

LA LLAMA — Por FERMIN ESTRELLA GUTIERREZ

El poeta, en este nuevo libro, toma un acento de madurez, y una respiración reposada.

Venid también, amigos  
Mi mesa es vuestra mesa,  
Siempre fuisteis testigos  
De mi vida y tristeza.

Pero donde su voz cobra un conmovedor acento de sinceridad y la estrofa se clarifica es en los versos que dedica a su mujer e hijos.

## LA DESIGNACION DE DON SANTIAGO DE LINIERS, COMO GOBERNADOR DE LOS TREINTA PUEBLOS DE LAS MISIONES GUARANIES Y TAPES

Por JULIO CESAR GONZALEZ

Uno de los nuevos valores, es este joven historiador, autor del estudio que nos ocupa, anticipo de un trabajo de mayor envergadura próximo a aparecer, donde muestra con el aporte de documentos hasta ahora inéditos, un aspecto desconocido de la vida del célebre defensor de Buenos Aires.

Conocemos así un Liniers apesadumbrado por su mala situación económica y con la visión de un porvenir poco halagüeño, ya que a pesar de su grado de capitán de navio sólo percibía "un sueldo de ciento cincuenta pesos, insuficiente para mantener a sus familiares que no eran pocos. Para poner remedio a su deplorable estado pecuniario, solicita la ayuda del virrey Don Joaquín del Pino", en un oficio que trasunta su estado de espíritu amargado y decepcionado por el fracaso de su carrera militar en el Virreynato". En virtud de este petitorio, el citado virrey, le concede el nombramiento de gobernador interino de los Treinta Pueblos de las Misiones del Uruguay y del Paraná.

Aceptado el puesto, Liniers, da muestras bien pronto de su celo y autoridad, aún antes de haber tomado posesión de su nuevo destino. Lo asesora el fraile dominico Julián Perdriel, que había residido muchos años en las antiguas reducciones jesuíticas y cuya influencia sobre las resoluciones posteriores hechas por el flamante gobernador, el autor no puede precisar. Pero "ellas revelan una comprensión de las cuestiones fundamentales de gobierno y una observación y estudio del ambiente misionero, sus industrias y comercio, que sin duda son trasunto de una meditación anterior y de un interés a toda prueba en beneficio del territorio; cuando no el resultado de conversaciones tenidas con el dominico.

Lo más interesante, sin embargo, consiste en el plan de defensa de los pueblos confiados a él, en caso de un nada improbable ataque de los vecinos portugueses. Liniers pone de manifiesto en esta oportunidad, su profundo conocimiento militar, a la par que refleja ese aspecto de previsión, que era una de sus características salientes.

Cómo puede verse por el sintético resumen que ex-profeso hemos hecho del trabajo del profesor González, el mismo es una verdadera y original contribución al estudio biográfico de Don Santiago Liniers, que rectifica y aclara algunos conceptos emitidos por otros autores que se ocuparon también de la vida del mismo personaje, entre los cuales debe citarse en primer término a don Pablo Groussac.

El valor de esta monografía está realizado, por la transcripción de algunos documentos, que permanecían enterrados en los archivos y por la justeza de las citas eruditas, probando la versación y capacidad de quien las escribió.

Con esta excelente monografía, su autor se pone entre los investigadores argentinos de primera fila, colaborando en la obra de revalorización de la historia americana y argentina. Cuando ella se produzca, se podrá tener una visión clara y precisa del pasado, sin deformaciones partidistas, sin desfiguraciones producidas por el error interesado o la ignorancia, y se podrá encontrar entonces, una auténtica expresión, para el pensamiento argentino y americano.

MARIO S. CAO.

## HOMBRES SOBRE LA PAMPA

Por ADOLFO PEREZ ZELASCHI

Este libro primer premio del certamen, organizado por "La Peña", contiene cuatro cuentos sobre la Tierra. A través de ellos: "Seca en el Oeste" — "La tierra se venga" — "El maestro" y "La raíz en la tierra" el autor da a la Pampa — la tierra — la "pachamma" el carácter de una fuerza supra-humana, actuante y viva, a pesar de su aparente inercia y determinando, de conformidad a la indiosincracia fatalista de sus moradores, el destino de los seres que en ella habitan. Adquiere pues, así la tierra en estos relatos, el vigoroso contorno de un personaje de primer plano.

Los protagonistas de sus cuentos, hombres del campo o de la ciudad, se mueven al conjuro del deseo; deseo de posesión, de conquista, de explotación de la tierra. Esta, en una proyección figurada, parece concebida como una deidad justiciera, invisible, incorpórea, pero omnipresente y omnipotente, capaz de determinar con equidad, los merecimientos de los mismos. El amor es la virtud recompensada, la codicia, el pecado castigado.

En un ambiente, perfectamente logrado se mueven los personajes, cuyas características naturales se encuentran bien delineadas. El choque de sus pasiones, las raciones de sus instintos, el conflicto de sus sentimientos, no están exentos de vigor dramático, ni carecen de cierto lirismo, agreste y vital.

Sencilla la trama, ingenuo el relato, con cierto sentido moralizante, no es una obra que pueda catalogarse entre las mejores de su género; ni siquiera puede considerársele original, por su temática, su desarrollo o planteamiento; pero es un esfuerzo serio y honrado, promotor de una superación que acaso no esté lejana.

M. C.

## LA MITAD DEL VIAJE DE ORFEO

POR MARCELO MENASCHE

Menasché sabe contar con creciente interés narrativo y con displicencia entre burlona e intencionada.

El cuento es un género poco cultivado, que ofrece las mayores posibilidades artísticas, de síntesis literaria.

Menasché tiene aciertos rotundos como el de la madre que lleva a fotografiar, al ansiado hijito que ha nacido sin vida.

En algunos otros, el del pajarero, v. g.: el género se resiente un poco por esa inclinación al poema, con que ha sido desarrollado el tema irónico.

El libro, muy bien presentado, y que en su edición de lujo lleva una punta seca de Pedro Olmos, está escrito con sencillez y claridad, cualidades a las que parece definitivamente afiliado, este escritor que gradualmente ha conquistado este título, por que ejerce su profesión y la ejerce con absoluta dignidad.

La edición ha sido hecha por Hipocampo, bajo el cuidado de Arturo Cambours Ocampo.

## GUITARRA

Por MARGARITA SILVANO DE REGOLI

Este libro de "poesías en estilo popular argentino", como las denomina su autora, nos pone en contacto con un elemento capaz, dotado, por lo que su primer trabajo nos permite precisar, de la inteligencia y sensibilidad necesarias para ocupar un lugar destacado entre los cultores de tan difícil arte.

Con paciente habilidad y tesón, poseída de un fervoroso amor, por la expresión poética que revela el sentimiento lírico del pueblo argentino, ha ido a estudiarlo en su fuente primigenia, recorriendo el campo argentino y tomando del canto de sus moradores, los elementos sustanciales de su creación.

Es por eso que en las composiciones que la autora ha clasificado por género, ubicando en primer lugar las líricas y en segundo las coreográficas, bajo el nombre genérico de "Danzas", encontramos en perfecta conjunción, armonizadas, la galanura y el vigor, con la sencillez necesaria para permitir su rápida captación y fácil difusión.

Sus versos trasuntan con fidelidad los pensamientos del hombre de tierra adentro, cuya rusticidad se acicala y su reciedumbre se ablanda ante la mujer. Su canto la tiene casi siempre por motivo central, requiriéndola de amores, angustiándose, sufriendo por la burla de su cariño.

Los medios formales; el verso, con su medida y ritmo, las combinaciones, la cantidad de estrofas necesarias para hacer coincidir el baile con el canto; están coordinadas en tal forma, que muestra la capacitación de quien los usó, consiguiendo dar a estas expresiones típicas de nuestro folklore la jerarquía artística de que son merecedoras.

## SUSTANCIA

Esta notable revista tucumana, que dirige Alfredo Coviello, hace circular un número doble de homenaje a Bergson, que significa un esfuerzo pocas veces realizado en nuestro país, tanto por su contenido, como por la dignísima presentación tipográfica, de los talleres "La Raza" de Tucumán y las viñetas de buen gusto del dibujante Ricardo Saravia.

Se inicia este número extraordinario con un retrato del célebre filósofo francés recientemente fallecido y no menos de cuatrocientas páginas han sido dedicadas al análisis de su obra por escritores de distintos países, Alberto Rougés, Alejandro Deustua (del Perú), Irwin Edman (de Columbia University) Alberto Conte (del Brasil) Luis A. Baralt (de La Habana) Tavares de Lima, Mariano Iberico, Emile Gouirán, E. Pucciarelli, Alfredo Coviello, y otros. Una prolija bibliografía Bergsoniana, completa el homenaje al ilustre pensador, acaso el más importante de los que se le han tributado en su muerte.

A continuación viene un ensayo sobre "La psicología de Sfranger por el profesor Aníbal Sánchez Reulet y un extenso estudio sobre totemismo de D. Rómulo Argentière; un artículo de Manuel Gonzalo Casas, sobre "Temporalismo y culpabilidad" y un breve análisis de la teoría de las diferencias por Hugo Maccarini. Alfredo Coviello publica su "Filósofo Hans Driesch", que nos parece una de las mejores síntesis que se hayan logrado para expresar a un filósofo.

Muchos otros artículos, poesías, y una minuciosa bibliografía completan un volumen de cerca de mil páginas, que hacen de la revista de filosofía que dirige Alfredo Coviello, la única publicación en su género de tan extraordinario valor, una publicación que hace honor al país y que muestra a las claras el enorme progreso intelectual de las provincias argentinas, Tucumán entre las primeras.



Dibujo de R. Farías

## Voz de Amor

En tu voz de campana, enamorada  
canta la bruma de mi rosa oscura,  
y la noche ceñida de ternura  
se borra en el confín, encandilada.

Mi soledad de lirios ya poblada  
abre, plena de luz, en su espesura,  
todo el silencio de su arquitectura  
para escuchar tu voz iluminada.

Nardo en el tiempo próximo o lejano  
buscaré, vertical, al evocarte.  
Más leve, más sin carne, por amarte.

muere el silencio, y el negror se pierde,  
y el sueño sube sin dolor, ufano,  
lleno de día, sin espacio, verde.

Eduardo Joubin Colombres

# ULTIMAS PUBLICACIONES

- CANTO A MI MISMO, por **Walt Whitman** ..... \$ 3 50  
 La obra más representativa del gran poeta norteamericano, traducida y prologada por León Felipe. Epilogo por Guillermo de Torre. Ilustraciones de Atilio Rossi.
- EL PAN NUESTRO, por **José Pedroni** ..... .. 2.50  
 .. Un poeta argentino, revelado por Lugones, nos da ahora una obra lírica capital.
- LA ESPAÑA DE MI VIDA, por **Angel Ossorio** ..... .. 3.50  
 La autobiografía de un español representativo y la historia de más de medio siglo de vida española.
- EL ESPIRITU DE LIBERTAD Y LA CIVILIZACION, por **Gilbert Murray** ..... .. 2.—  
 El ilustre humanista de Oxford explica cómo el espíritu de libertad es base indispensable de la verdadera civilización.
- MARCEL PROUST Y PAUL VALERY, por **Ernest Robert Curtius** ..... .. 4.—  
 El mejor estudio estilístico-literario sobre dos grandes escritores que más influencia han ejercido en las letras modernas.
- EL PENSAMIENTO VIVO DE KANT, por **Julien Benda** ..... .. 3.—  
 La más clara introducción al pensamiento kantiano y sus páginas más representativas.
- TERESA, por **Rosa Chacel** ..... .. 3.50  
 Una magnífica evocación novelesca de la vida de Teresa Mancha, el gran amor de Espronceda.
- EL BURLADOR QUE NO SE BURLA. DON JUAN DE CARRILLANA. EL TERCER DEMONIO, por **Jacinto Grau** ... .. 2.—
- EL OMBLIGO DEL MUNDO, por **Ramón Pérez de Ayala** .... .. 1.50
- LAS NUBES. LOS ACARNIENSES. LOS CABALLEROS, por **Aristófanes** ..... .. 4.—
- LA CIUDAD DE HENOC, por **Miguel de Unamuno** ..... .. 2.50
- NATURALEZA Y VIDA, por **Alfred North Whitehead** ..... .. 2.—
- LA BANCA CENTRAL, por **M. H. de Kock** ..... .. 6.75
- PSICOLOGIA DE LAS SITUACIONES VITALES, por **Eduardo Nicol** ..... .. 4.50
- TRAYECTORIA DEL PENSAMIENTO POLITICO, por **J. P. Mayer** ..... .. 9.—



**EDITORIAL LOSADA, S. A.**

ALSINA 1131 \* BUENOS AIRES

## ARBOL TOTAL, — POR VICENTE BARBIERI.

En muchas cosas se puede mentir. En poesía, no. He aquí un libro que nos consuela de tanto inútil papel impreso con que la vanidad de gente sin vocación invade el sagrado terreno de la poesía.

En el tiempo feliz de los acrósticos, el frívolo lago de las palabras en superficie permitía a los profanos sentenciar sobre valores y méritos con puntería no escasa. La poesía de hoy, universal y cósmica, misteriosa, pues ahonda en la raíz de ser y dirige su dardo ardiente a la sustancia misma de la tierra, quita el sueño a los que se acunan plácidamente con angelicales versos de "confetti". Su peligro radica en que crece a su vera una pintoresca flora de cultivadores del disparate presuntuoso. Aclaremos que no tienen nada que ver con la poesía, pues, como bien lo dice un inimitable humorista nuestro, "si es cierto que la cortejan, ella no les hace caso".

Vicente Barbieri impone su presencia poética con una afirmación vertical y creciente. Después de *Fábula del Corazón y Nacarid Mary Gymor* —poema este último publicado en "palquette" e incorporado hoy al libro que nos ocupa— *Arbol Total*, señala un firme rumbo al cenit de su canto.

El autor de este libro es un romántico, pero un romántico de noble estirpe. Tres corrientes concurren a formar el caudal de su río poético. La primera tiene un místico sabor asombroso de catedral antigua y de estampa arrodillada. La segunda gira en un torbellino de raso celeste, se detiene en la ternura simple de cosas pequeñas y familiares, y pasa con dedos de suave nostalgia las fotografías desteñidas de un álbum de fin de siglo.

La última, con levadura de dolor y actualidad, se entrecruza de telegramas dramáticos, de hombres de perdido destino, corazones fríos, dedos sin venas, afilados en la codicia de metales mercantiles.

Barbieri mide las palabras con sabia jerarquía, pues conoce su intimidad viva y las sabe con sabor, color, música oculta y sentido al margen del diccionario.

Con pulcra dedicación pule sus estrofas, acaricia sus endecasílabos, burila sus liras, precisas e intactas.

De pronto nos sorprende con un mínimo, iluminado retrato lírico:

*Como una dulce espada la herida adolescente.  
La honda cabellera y el ademán de asombro.  
Todo el mundo en un punto fugaz de tu presencia:  
La cabeza inefable volcando sobre el hombro.*

Su mundo —mundo de ordenado caos, poesías, en suma— abarca en simultánea vivencia lo grande y lo pequeño, las categorías eternas de la vida, que condicionan el existir del hombre, y las innumerables simples y cotidianas cosas que nos miran pasar. Cosas muertas y vivas, en conflicto y contraste, cuyo minuto de sombra y luz sólo el poeta puede asir.

Hasta ese mundo de signo y cifra llega su voz, despertando un nombre:

*Junto a las pobres cosas, junto a las cosas solas,  
Junto a la noche insomne, junto a una noche larga...  
(Mares gigantes baten tu nombre entre las olas  
Y se persigna el ángel de la ribera amarga).*

Su verso es de prolijo dibujo y pura línea. Precisa y encendida caligrafía cuando dice:

*Desangrado doncel de quebradiza llama.  
Cuando la soledad no sabe lo que quiere:  
En tréboles carnales, en devastada rama  
Y en flancos de muchachas la mirada se hiere.*

Instalado en su comarca, escuchando voces inmemoriales, nutrido de la primitiva sabiduría de la tierra, siente transfigurarse su sustancia en poesía, las venas espoleadas en duros alfileres de canto. Cumplido destino y definitivo hallazgo:

*Enamorado jugo me sostiene  
crucificado en dulce geometría,  
y asistido por hierros y cenizas  
nazgo y muero en destino sin segundo,  
con pétalos y dedos perfumados,  
con sangres, con cabellos y con venas,  
total como un destino germinado.*

Este libro quedará. Es mezquino escatimar el elogio por mal entendida sobriedad. Cuando una obra logra entusiasmar, como esta, hay que decirlo. Opino que ante Vicente Barbieri, estamos en presencia de uno de los primeros poetas del país. Sé que el tiempo confirmará mis palabras.

# León Benarós

## “TODO VERDOR PERECERA”

por EDUARDO MALLEA.

Irremisiblemente, Mallea está perdido. Ha tomado una ruta que lo aleja de su destino. Podrá demostrarnos con “Todo verdor perecerá” que no ha abandonado su búsqueda, pero, ésta sólo se demuestra en pulimentos formales.

La referencia que hay en ella a nuestro campo, —larga descripción en la primera parte—, ofrece el efecto de un argumento escrito con el interés puramente de expresarlo, de dar un relato, sin permitir que el lector se adentre en él. Viene a ser la descripción de un cuadro, cuando el cuadro en sí hubiera sido la novela. Tenía entre sus manos heladas, imágenes de “Viñas de ira” y éstas perdieron todo su calor. Después de la primera impresión, nos reponemos para descubrir que vuelve a encajar el desarrollo mental de un proceso de soledad, semejante, idéntico, el mismo de sus otras obras. Imagen entre espejos, sucesión infinita. —La diferencia:— Ve usted, en la tercera reproducción no se alcanza a ver la nariz y en aquella otra lejana, ya solo se ve la quinta parte del rostro. El enfoque de Mallea hacia la gente es el mismo y el de su protagonista también. En parte se ha desdoblado en dos seres semejantes: Agata y Nicanor Cruz. Irremisiblemente está perdido como creador de seres, creaturas. El ambiente asimismo, está desvirtuado. Las palabras que describen el paisaje y los personajes, casi siempre dan más una idea de él y de ellos, que la cultiparla que pueda expresarlos; al menos, dan más el ambiente. En este sentido, el estilo alquitarado de esencias y abstractos de erudito referido a gente, en realidad, de campo y de nuestro campo (si es posible encontrar asidero a esta última palabra) llega a extremos insospechados. Ejemplo: “Semejante al crustáceo mimético adherido a la roca...” (pág. 27). “Si hubiera sabido que Esquilo había escrito o cientos de años antes en Las Coéforas...” (pág. 133). —“Me gustan las mujeres hispidas...” (pág. 146).

Además ha transformado sus lujosas citas europeas, en otro lujo de citas bahienses, que no agregan nada al clima de un ambiente, como aquellas, tampoco agregaron calidez a ese árido desarrollo psicológico de sus anteriores figuras europeizantes.

No creo prejuizar. Mallea es auténtico consigo al escribir así. Del mismo modo el tango poco a poco ha adquirido cadencias de fox-trot. Las películas nacionales clima norteamericano. Hay en este libro, ejemplo de literatura inspirada en literatura.

No puede negarse su erudición; “agosta” los temas. Es tal la noción que da del calibre de la angustia que apunta en estas páginas, que casi se llega a creer que Mallea tiene los “yacimientos” más abundantes del país, de este país de angustiados —según él—. Uno llega a creer que él es poseedor de toda la angustia nacional y, no digamos extranjera. Viene a ser algo así, como el rey de la angustia. Flor de la angustia. Flor nacional y flor extranjera. Este truco está perdido...

Considero que es el escritor más serio del país. Terriblemente serio, no se le escapa un chiste, una humorada, una ironía. En su obra se encuentran téticos y terribles insultos, como: “Macho sombrío, macho sombrío” (pág. 93).

¡Qué tragedia la de este hombre, tener que escribir, vivir angustiado! Y esa larga oración de regustar soledad, se repite página tras página, hasta dejar soledad de libro.

Es claro que esto no es de interés general, pero es un problema personal. Y entonces, sólo podemos esperar, que siga escribiendo novelas sobre él únicamente.

Este libro tiene una emotiva y sobria dedicatoria:

“A mi hermano  
el Dr. Enrique N. Mallea  
Juez de la Cámara de Apelaciones Costa Sur,  
dedico, con admiración afectuosa  
esta causa perdida  
en la primera instancia”.

Alejandro DENIS-KRAUSE.

## “TODA LA SED”

Por Eulogio R. DE LA FUENTE.

Inicia el Teatro del Pueblo, institución metropolitana de notorio prestigio por su contribución al desarrollo de la cultura propia, la difusión editorial del libro argentino. Confiesa al presentar este primer volumen que el propósito esencial que sustenta es velar por la dignidad del escritor nacional, liberar del olvido a los grandes artistas de nuestro pasado y divulgar los valores de los que vayan surgiendo. Sostiene que el país, dueño de un vasto contenido espiritual, no debe limitarse a la simple comprobación de esta honorable verdad, sino movilizar sus recursos mentales, salir de la inercia en que se halla y propender a que el escritor argentino fije su conducta, sea un profesional dignísimo del talento, merezca ser oído más que el extranjero y pueda llevar su propia resonancia más allá de las fronteras natales.

Excluyendo todo interés que no sea el muy estimable de la cultura, el Teatro del Pueblo esboza su plan de labor por el instrumento del libro para elevar los fines que persigue y ampliar las proyecciones de la obra meritísima que cumple.

La primera publicación con que da forma concreta a su designio editorial, es la obra de un escritor español y que tuvo larga residencia en nuestro país y que desapareció por determinación propia hace cinco lustros. Eulogio R. de la Fuente fué un escritor argentinista, enardecido, de maneras cavilosas, de aguda introspección, que le gustaba monologar en la vaguedad de los plenilunios como cabía a su peculiaridad bohemia. A veces las hondas crisis de su espíritu le producían espasmos cerebrales que al recrudecer en la prosa sonora y gallarda, perfilaban el concepto audaz, la idea peregrina y el sentimiento en coruscante ebullición.

Su mente apremiada por rara y personal filosofía ha dado frutos de una extravagancia maravillosa. Posiblemente tenía su mundo en gestación, algo fantaseado por su acendrada teoría de la función humana.

Esta novela apartada de las particularidades del método común, se desarrolla en el ambiente cautivador y propicio de la misteriosa Hungría. Su acción va atrapando en sus finas y tensas urdimbres sombras y símbolos revestidos de configuración humana, que se mueven en un escenario irreal y discurren sin conciliación posible. La historia del protagonista no es la de un ser de realidad vital, sino la descripción de un alma que ha cobrado contacto terreno para sondear los abismos de la sensación y atormentarse después en la idea de la purificación, afanosa de hallar la perfectibilidad de las relaciones del hombre con el Universo. He ahí la sed, toda la sed que va devorando las energías mentales de Edgar hasta el paroxismo, siguiendo un itinerario de vicisitudes en que alternan las rutas iluminadas con los invisibles caminos de la tiniebla, en busca de un instante de eternidad.

Diremos de tan esotérico personaje, que él encarna las aberraciones y virtudes del momento contemporáneo en que se opera una revolución de principios, de doctrinas contradictorias, de dogmatismos inútiles, de interrogaciones anhelantes, sin que la fórmula del equilibrio aparezca.

Asoman sin embargo en este libro, entre la madeja de sutiles paradojas, la idea básica, el índice conductor, el precepto que atempera los instintos desbordados, la amplitud de un horizonte mental que arroja luces extrañas a la planta transitiva. Es una obra original, sin parangón, llena de preciosidades verbales, sin detalles minúsculos, sin elementos vulgares.

Eulogio de la Fuente fué un pensador sagaz y un poeta exquisito. Este volumen lo confirma con imperecedera resonancia.

Bastaría leer el prólogo firmado por el brillante escritor Roberto F. Giusti para abarcar la belleza total y tener la certidumbre de su calidad eximia.

(La Gaceta de Tucumán).

## ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA

POR RAFAEL ALBERTI

Solicitado a la vez por sus ensueños y por la dura realidad, Alberti ha compuesto su libro que fluctúa entre esos dos términos, siempre con altísima voz de poeta, de excepcional calidad, de profunda simpatía humana y sabia arquitectura poética.

## LA INVENCION DE MOREL

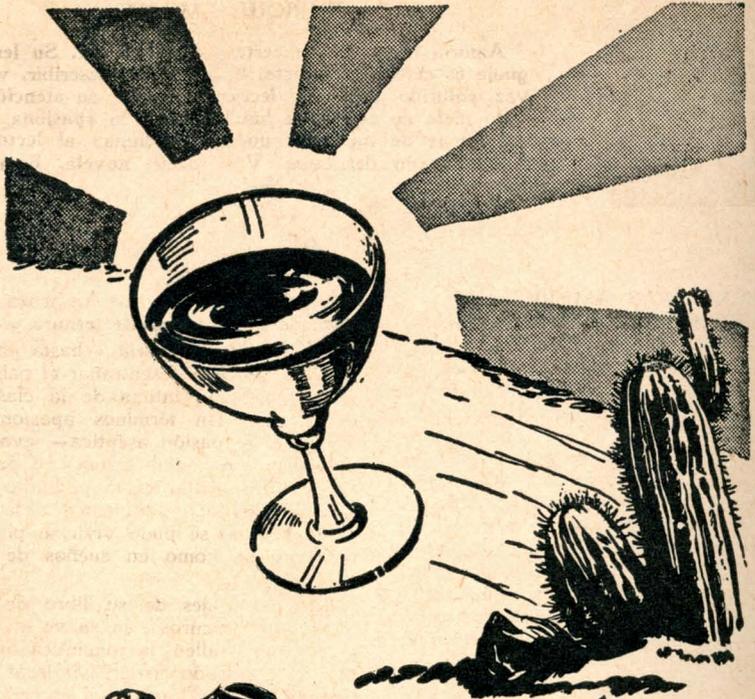
POR ADOLFO BIOY CASARES

Acaso por vez primera entre nosotros Bioy Casares ensaya con rara fortuna la novela fantástica y logra crear un mundo de extrañas resonancias espirituales. No se trata, por supuesto, de un esfuerzo literario de esos que retorciendo u oscureciendo el relato aparentan por su incoherencia cierta originalidad, sino de un argumento novedoso que interesa al lector, lo intriga y lo interna en la aventura, y lo conduce hacia la angustia del más allá.

## CORAZON DEL OESTE

En la colección Ramo verde, que ordena Fernández Moreno, el joven, Vicente Barbieri publica media docena de poesías, que son, sin duda, de auténtica poesía, por la calidad de las imágenes, por la originalidad de su acento y por su modernidad, originada en el más puro clacisismo.

En tanto se haga de este libro el estudio que merece, destaquemos su importancia, su excepcional valor.



**EL CALOR** *del SOL*  
*en CADA COPA* **de VINO**

Una sensación de cordialidad nos trae cada copa de vino que bebemos, es como si esa bebida hubiera atesorado el calor del sol absorbido por los racimos y nos devolviera en forma líquida los rayos del astro que anima la vida de la tierra.

**JUNTA REGULADORA DE VINOS**

Leyes 12137 y 12355

**Ministerio de Agricultura de la Nación**

## EL CABALLO Y SU SOMBRA

Por ENRIQUE AMORIN



Amorin tiene el don certero del narrador. Su lenguaje es certero y directo. Su modo de describir, vívido, colorido, atrapa al lector y sostiene su atención y lo mete en el asunto hábilmente y lo apasiona.

Páginas de auténtica poesía emocionan al lector, sin apartarlo del tema. Vale decir: novela. Buena novela.

### ESCRITORAS AMERICANAS ETHEL KURLAT O LA MAGIA DE LA REALIDAD

por Gilberto González y Contreras

La Habana, Junio de 1941.

Se puede ser a un tiempo mismo, un poeta intenso y un cuentista de intimidad dramática. Tenemos de ello en la figura de la argentina Ethel Kurlat un testimonio impar. Podríamos considerarla como una mujer efusiva, si no nos viésemos obligados a juzgarla más bien como un caso de superación en el intento de hacer mágica la realidad.

El demasiado íntimo será siempre sospechoso de entrega. No inseguros y desprecupados, queremos al talento y a la intuición, sino dramáticos y señeros. La poesía atormentada, dulcemente agonal, de Ethel Kurlat nos convence por su esencia dramática y sus cuentos nos intranquilizan más, por cuanto su limpidez corre parejas con su tortura.

Y cuando hallamos en nuestra vía su exigente y limpia mirada, su huracán de canciones, sus zonas de tristeza y sus comarcas de angustia, pensamos en una inocencia que se consume en pasión. El acoplamiento de la inocencia y de la pasión nos inquieta. Esta mujer desnuda la soledad —pensamos instintivamente— y no se preocupa de que sus sueños se conviertan en resplandores de palabras. Su inteligencia es fuego en el que alegría, goce y enajenamiento se consumen. En su verso como en su prosa también se consume toda miseria y todo orgullo. Esta sola reflexión de que desnuda arde, basta para movilizar la simpatía.

Los cuentos y poemas de Ethel Kurlat, viven, así, en una atmósfera quemante.

Solo que el fuego se retuerce en la poesía y se hace diáfano en los cuentos. Lo que distingue a "Los días oscuros", es su profunda feminidad. Y la forma en que convierte en mágicas a las cosas cotidianas. La magia realista de Ethel Kurlat se origina en que trabaja iluminando recuerdos. Su vocación la conduce a ir dejando que la realidad se traspase de ensueños. Los per-

files sinceros de la vida los traza con una tinta de evocación y de ternura.

Su actividad literaria —hasta ahora breve— la aplica a desentrañar el paisaje porteño y la vida íntima de la clase media bonaerense. En términos apasionados —sólo que de pasión aséptica— evoca vidas apacibles, sin complicaciones ni problemas. Lo que las acuña es la palpación exaltada de los acontecimientos desconocidos, de lo que no se pudo vivir, o por lo que se atraviesa como en sueños de mujeres nostálgicas.

Los personajes de su libro de cuentos "Los días oscuros", la suave y atormentada Irene Guillén, la romántica Selva Jordán, el fracasado Sergio Mariscal, la apasionada Zelmi Alonso y el escurridizo David Salazar, la desolada y triunfadora Elena Rúas, a más de tantas otras figuras secundarias pero simpáticas —se nos presentan sin rebuscamiento dramático. Lo intenso de sus dramas proviene de que se las contempla tan de cerca, tan interiorizados y con tanto calor humano, que nos parecen hombres y mujeres que conocemos de toda la vida, y cuyos sueños y desventuras transcurren en comarcas que de tan reales se vuelven misteriosas.

Ethel Kurlat comprende íntimamente la exasperación humana y envuelve en una atmósfera de piedad a quienes se dividen y destruyen por su propia traición. Lo que la atormenta es el disgregarse sordo del hombre. Y lo que busca es la tipología del pueblo argentino, una tipología de gentes en aluvión, de fermentario racial, creciendo en un suelo "donde se vive en un ritmo de trabajo y esperanzas".

Para mí, Ethel Kurlat es una de las escritoras más intensas de la Argentina. Lo es porque se mantiene atenta a lo que hace, a lo que dice y a lo que escribe. Toda ella es temblor poético y ternura. Lo que nos deja es la impresión de estar tomando a la vida los materiales, al mismo tiempo que crea el lenguaje en que la expresa. Lo crea por lo mismo que no da la sensación de que soporta las palabras. Es ella quien las dirige, para su íntima esperanza, y bien se nota que da aire y ayuda a quien padece, como una mujer experta en ir brindando corazón.

## **HUELLAS EN LA TIERRA**

Por OSCAR CASTRO Z.

Con este libro se inicia este joven poeta chileno en un género distinto a aquel donde obtuviera su consagración. A través de los quince cuentos que componen el volumen, cuya lectura nos ha hecho recordar por cierta similitud de temática, concepción y forma, con un escritor rioplatense: Yamandú Rodríguez; se saca un saldo favorable para él. Sus condiciones de transformador de imágenes e ideas, le hacen salvar con brillantez, las deficiencias de una técnica simplista, que nos permite desde los primeros párrafos, adivinar el desarrollo ulterior de los acontecimientos. No revela pues en este primer intento, esas condiciones que consagran a un cuentista, facilidad para intrigar y desconcertar al lector, obligándole a realizar rápidos esfuerzos de adaptación, para captar las nuevas situaciones que el escritor vaya creando, que pueden o no tener una concatenación lógica. Quede sobreentendido que no es solamente la habilidad formal, lo que prestigia al cuentista, pues unida a ella debe encontrarse un contenido espiritual, humano o filosófico, que valore esa habilidad.

Los Andes chilenos sirven de escenario, a las narraciones que Castro nos presenta, y el clima regional, muy bien logrado, dá fondo y relieve a las pasiones que se mueven en el primer plano. La Montaña actúa como fuerza ponderable, que engendra en los hombres que viven a su vera, un sentido dramático de la vida. Fatalismo telúrico ancestral, que aflora en la expresión taciturna de los hombres, cuya brutal reciedumbre deja traslucir empero, su ingenuidad de niños y su timidez de adolescentes.

En la vida, colorida y cálida descripción del paisaje, en la habilidad para captar lo esencialmente típico de esos ambientes, con sus expresiones, sus leyendas, sus supersticiones, la sabiduría intuitiva de sus gentes; en la sobria pero nítida pintura de los caracteres, que da a los personajes humano relieve, radica la bondad de este libro; que tiene por ello la fuerza evocativa suficiente para hacernos conocer un mundo que creíamos inexistente, en donde se desenvuelven, los sencillos pero trágicos conflictos del hombre contra el hombre y la Naturaleza.

El libro impreso en Chile, cuidadosamente, es distribuido por la Editorial Ziz Zag.

## **AZ U L**

**POR RUBEN DARIO**

La Editorial Tor ha publicado en estos últimos meses la mayoría de los libros del gran Nicaragüense, libros que serán de gran utilidad para las nuevas generaciones y que han sido presentados con buen gusto y a bajo precio, cosa que hay que destacar en esta época de libros caros.

## **SUSTANCIA DE MI VOZ**

**POR HORACIO RAUL KLAPPENBACH**

Un libro de poesías de rara unidad. El verso alcanza su plena expresión en "Historia" que nos parece un poema de singular importancia. Otros versos no justifican ampliamente el género, pues lo que en ellos se expresa, en prosa resultaría más eficaz. Sin embargo, la presencia del poeta dignifica todos los temas y esto es lo que acontece con "Sustancia de mi voz".

## **EL ALEGRE CIPRES**

**POR FERNANDEZ MORENO JOVEN**

El nuevo libro de César Fernández Moreno es una compilación de diversas composiciones que no guardan relación entre sí, y por consiguiente no tiene la unidad de un libro de poesías. Pero tiene el encanto de su frescura, de su espontaneidad. Muchos de los poemas de este cuaderno, no serán mantenidos por su autor dentro de algunos años; los más, pasarán a formar parte de la obra de este joven poeta, que apunta como uno de los seguros valores de su generación.

## **CUENTOS DE FRAY MOCHO**

**POR JOSE S. ALVAREZ**

Bien ha hecho la Editorial Tor de poner en circulación este inimitable libro de cuentos, del costumbrista porteño J. S. Alvarez, que quedará como uno de nuestros clásicos por su grandeza y espontaneidad.

## **GEOGRAFIA INTELCTUAL DE LA R. ARGENTINA**

**POR ALFREDO COVIELLO**

En un elegante volumen editado por el grupo Septentrión, de Tucumán, Alfredo Coviello publica la conferencia que por pedido especial de la Sociedad Argentina de Escritores, dictó en Amigos del Arte.

En forma esquemática y certera, Coviello, que puede acreditarse el hecho excepcional de haber desentumecido la vida espiritual del interior del país, mostrando los auténticos valores provincianos e independizando de toda tutela bonaerense a los escritores de las diversas regiones del país, pasa revista en forma ordenada y metódica a los principales intelectuales argentinos.

Agrupar Coviello a los intelectuales en grandes zonas: Cuyo, Centro, Norte y Litoral. No encuentra, por ahora, fuerzas que caractericen el Sud.

Sus consideraciones tienen la fuerza del análisis objetivo y en este sentido, puede sumarse a los anteriores trabajos que se llevan realizados para una ubicación de la literatura argentina, con el considerable aporte de oportunas y agudas reflexiones y aciertos indudables de clasificación.

## **ASPERO INTERMEDIO**

**POR SILVERIO BOJ**

No encontramos justificado el espaldarazo que se le ha dado a este escritor Tucumano, mediocre por ahora y del que se pueden esperar trabajos de mayor enjundia, si mejora su enfoque del mundo y su estilo.

## **CAMBIAR LA VIDA O CAMBIAR AL HOMBRE**

**POR DENIS DE ROUGEMONT**

En un cuidado volumen, como todos los de Losada, que sin duda es la editorial que mejor presenta sus libros, circula esta obra apasionante, en la que se plantea el interrogante de que informa el título.

## **LA MUERTE DEL ANGEL**

**POR FLOREAL FERNANDEZ RAJA**

En este libro hay un vigoroso brote poético. El autor se expresa con cierto abandono premeditado persiguiendo, acaso, la espontaneidad y la ingenuidad del verso, y en muchos pasajes lo consigue.

## **PERDIDOS EN LA VIDA**

**POR ALFREDO CASEY**

"Perdidos en la vida" pone frente a un narrador de garra, que cuenta con interés y sabe buscar hondo en sus personajes.

Las trece narraciones, de desiguales méritos, se corresponden entre sí por la agudeza de la observación y el llano estilo, conciso y directo.

## **TRES MAESTROS**

**POR S. ZWEIG**

Tres grandes novelistas del siglo XIV han sido estudiados minuciosamente por Zweig, en este utilísimo libro, editado por Tor, la única gran editorial popular que queda en Buenos Aires.

## **LOS CENTAUROS**

**POR ENRIQUE PORTUGAL**

En forma original está llevada esta novela de los amargos tiempos que corren y ella refleja con rapidez casi cinematográfica los distintos episodios que últimamente han conmovido al mundo.

## **ENSAYOS DE SOCIOLOGIA**

**POR GEORGES GUIRVITCH**

Un extraordinario estudio para los que ahondan los problemas sociales, editado por Losada.



TERCER CICLO

inauguración de su original sala de exhibiciones

## CORRIENTES 1553

[DECORADA POR JUAN CASTAGNINO - CESAR LOPEZ]  
[CLARO - MANUEL O. ESPINOSA - ORLANDO PIERRI]

●

LAS OBRAS MAESTRAS DEL CINE MUDO  
LAS OBRAS CLASICAS SONORAS  
EXPERIMENTALES - DOCUMENTALES  
CIENTIFICAS

### *Programa Inaugural*

**El Doctor Knock o el triunfo de la medicina**  
DE JULES ROMAINS

con Louis Jovet - Madeleine Ozeray - A. Le Vigan  
Arqueil - Rigault - Isa Rainer  
Música de Charles Wiener

**"Vida y muerte de Rodolfo Valentino"**  
una documental retrospectiva

**"Venganza Veneciana"**  
melodrama en colores pintados a mano del año 1906 y  
varios films documentales.



## EL VIAJE INUTIL

Vine de mis soledades  
a tu mundo de silencio.  
Mis nuevas ansias me daban  
pueriles temores nuevos.

Goce de sentirse cerca.  
Dolor de saberte lejos.  
(¡Qué alegría, sin embargo,  
la tristeza del encuentro!).

Busqué en tus ojos la aurora  
para el alba de mi sueño,  
y hallé en el fondo una angustia,  
una sombra y un secreto...

Busqué en tus manos la fiebre  
y el temblor del amor nuevo,  
y las encontré sin flores:  
como búcaros de invierno.

Busqué en tus labios el tema  
para hacer juntos un verso,  
y no me dijeron nada:  
ni uno mío entre tus besos...

Eras un alma distante.  
Una virgen de otro cielo.  
Y yo apenas un poeta.  
Nada más... ni nada menos.

Cuatro jornadas pasaron.  
Cuatro jornadas que espero.  
Vine de mis soledades  
con el rumor de mis versos,  
y acaso tú nunca salgas  
de tu mundo de silencio...!

**Emiliano Calvento**

## EL HOMBRE

Primero fué desnudo, pero el miedo  
Le dió corteza y filo y señorío;  
Cierto que ante los treunos tuvo frío,  
Pero creyó y sintió: sostuvo el ruedo.

Si en el amanecer fué: "quiero y puedo",  
Solo para vivir dijo: "lo mío",  
Y se bañaba en el celeste río,  
Y cuando se bañaba estaba quedo.

Mas luego tuvo sangre de viñedos,  
Y contrafilo oculto y malos dedos,  
Y ya no tuvo el miedo como escudo;

De su ambición el cielo no era credo.  
Y dijo: "quiero y puedo", más no pudo...  
Y verdaderamente fué desnudo.

**León Kopp**

## PAISAJE

Está el río rodeado de juncos  
y los patos se pierden en ellos.

En la brisa que es aire más blando,  
hay extraños olores de peces.

A lo lejos hay barcas a vela  
y a lo cerca las lanchas se mecen.

En la orilla, la arena del río  
está tibia de sol y adormece.

Si levanto mis ojos se alejan  
y corriendo en mi alma se pierden.

**Francisco Silva**

## ASPECTOS Y SOLUCIONES DE PROBLEMAS SOCIALES

POR RODOLFO G. ROVAGNATI

En este libro se plantean problemas y se dan soluciones, todas ya superadas y rechazadas por carecer de una visión amplia y profunda de los hechos que los determinan.

El autor, bien intencionado, carece de versación en la materia e incurre en ingenuidades, más visibles desde que el libro está escrito correctamente.

## VERSOS POBRES

POR ALEJANDRO S. TOMATIS

Consecuente con el título de su libro, Tomatis ha reunido un manojito de impresiones, que pueden tener poesía; pero que no tienen verso.

Una fina melancolía dulcifica las expresiones que no alcanzan su cabal significado.  
Tenía el verbo y lo he perdido...

## EN LA SOMBRA DEL SILENCIO

POR ATILIO ANGEL FONTANA

En este libro primerizo no aparece ninguna nota sincera. Nada hace suponer que este autor tenga vocación por la literatura y mucho menos, necesidad de decir algo.

Lugares comunes y faltas propias de quien no se esfuerza por estudiar, han sido ilustrados con idéntico criterio por el autor, a quien aconsejamos dedicarse a otra cosa.

## LA CLARA SOMBRA

POR CLARA LIFSICHTZ

Un libro de poesías, claro, musical, donde muchas composiciones logradas, alcanzan la expresión exacta y la emoción perdurable.

## NIEBLA JOVEN

POR MARIA ANTONIETA BADAL DEL OLMO

No se justifica la publicación de este libro, pues a través de veinte composiciones retóricas y frías, queda la impresión de que su autora busca un medio de expresión que no encuentra todavía y que muy probablemente no sea el verso.

## LAS MASCARAS DE FEDERICO GARCIA LORCA

POR ARTURO BERENGUER CARISOMO

Extraordinario aporte al estudio de la obra del poeta granadino es el nutrido volumen de D. Arturo Berenguer Carisomo, que no ha dejado vericuerdo por explorar en su afán de calificar con certeza y de fijar un juicio.

## S U R

OCHENTA Y SEIS

En este número de la revista que dirige Victoria Ocampo se destacan artículos de Monlet, Saroyan, Denis de Rougemont y "La balada del Río Salado" de Vicente Barbieri.

## NOSOTROS

SESENTA Y SEIS

Un sumario de extraordinario valor, con artículos de Alberti, María Alicia Domínguez, Holmberg, Carrizo, Valentín de Pedro, Mella Pasini, etc., valoran esta entrega de la revista dirigida por Bianchi y Giusti.

# La serena tempestad en "LA BAHIA DE SILENCIO"

Es bueno contemplar los horizontes de un libro desde la altura y lejanía del tiempo. Del tiempo ascendente. Cuando una aventura —de amor, de visión, de sueño, de lectura, nada importa la índole— impregna el recuerdo de una sensación de amplitud, de vasto panorama valle abajo, de cierta positiva y elevada concepción, el tiempo que separa este recuerdo de su aventura causal implica, en su dirección, un movimiento ascendente. Describiendo en cambio el tiempo, si conduce a un recuerdo tenebroso de una aventura que produjera desencanto, que engendrara una sensación negativa: ese recuerdo se halla entonces en un abismo, cercado por negras pendientes. Existe también el tiempo llano, que separa el posterior recuerdo de una aventura mediocre: el panorama, a la distancia, es chato, limitado, apenas interesante. Cuando se tiene pues, en la retrospectiva, la clara sensación de ese tiempo ascendente, de hallarse en la cima de un cerro desde el cual se dominan los confines, es porque realmente ofrece tal vastedad la vivencia original. Hay entonces en ella un paisaje cuya riqueza y hermosura, si bien se descubre en mil aspectos recorriendo sus caminos y senderos, sólo puede apreciarse totalmente desde la adecuada altura.

Si en esta forma se contempla el paisaje de un buen libro —ya queda dicho que los otros no pueden mirarse así porque no dan lugar al tiempo ascendente— los detalles se tornan más o menos borrosos, los personajes pequeños y difíciles de identificar, y en cambio resurge claramente el conjunto, y con firmeza se percibe en él aquello que verdaderamente se destaca, esto es, lo realmente importante. Una bibliografía así enfocada, no aportará muchas citas, ni criticará acciones o caracteres, sino que tratará de reflejar, en la medida de lo expresable, aquello que sólo se ve desde las altas cumbres: la amplitud, la coherencia de las partes, el colorido fundamental, el remoto alcance radial, la circular totalidad, la belleza por así decirlo pánica, intrínseca e inconfundible.

El elemento cuantitativo de esa ascensión en el tiempo es por naturaleza relativo, y se produce en función de factores individuales: la memoria o su reverso, el olvido, de acción más o menos rápida, afectos personales, etc. Por eso es admisible aplicar este enfoque, esta revisión desde la colina del tiempo, ya ahora a "La Bahía de Silencio", a cinco meses apenas de su aparición, a cuatro de concluir su lectura. La distancia en el tiempo existe, y las tentaciones de detenerse en pormenores han desaparecido. Más: todo lo anteriormente dicho es en alto grado valioso para la novela de Malla, ésta debe necesariamente poseer las virtudes del paisaje integral visto desde lo alto, si el recordarla sugiere precisamente tal imagen e idea.

Desde este distinto punto de contemplación, "la bahía de silencio" se abre en toda su extensa geografía, sencilla en el conjunto pese a sus tortuosos detalles. Lo laberíntico de la novela se pierde, a vista de pájaro no es más que natural estructura. (No puede dejar de ser laberíntica una novela, y hasta a menudo aburrida, en el sentido positivo que esta palabra encierra, angustiosamente aburrida como los senderos mismos de un laberinto real, cuando es así y no distinta la vida de los seres que la pueblan). Se abarca la melancólica "bahía de silencio", de grande silencio del que precede y acompaña por dentro a las tempestades. Hay que insistir en este "de", porque muchos leen "del silencio", pero la diferencia es grande. Silencio, recogimiento, soledad, todo esto con un profundo sentido de expectación es la propia materia, el cuerpo, de la "bahía". Aún su melancólica tristeza vese iluminada por secreta esperanza. Es la tristeza, es el silencio de la anunciación. Porque la "bahía de silencio" es la bahía de la anunciación. Es éste su verdadero destino. La anunciación de la patria verdadera, mejor, más limpia, más digna, que ha de abrirse camino desde abajo, desde una oculta fuente inmaculada, desde la "bahía" subterránea, clandestina, donde ya palpita. Es el toque de la anunciación y no el clarín de combate. Necesario es no confundir las voces. Es esto lo que Rilke llama "la incandescente noticia, hecha de silencio".

Iluminado por una intensa aurora en los horizontes, se extiende el denso paisaje de la bahía. Esta aurora se trasluce en todo el libro, alumbrando en los capítulos más diversos y confiere a las páginas esa luz común, esa cálida, esperanzada unión. Su reflejo descansa en las aguas, mansas en apariencia, de la pequeña bahía escondida, y en los accidentados del terreno orillero, que en una enmarañada selva de pasiones, más o menos fuertes, más o menos impuras, ocultan a los no iniciados los vericuetos y las picadas que conducen a esa bahía de promisión.

Pero, en rara conjunción con tal aurora constante que penetra aún la lobreguez de esta humana (y sub-humana) selva, el cielo permanece cerrado, encapotado, tempestuoso. Este no es el tan cantado cielo argentino, pampeano, alegre, celeste y blanco. Es un cielo de tempestad comedia, lenta, insistente, ininterrumpida, que no azota, que castiga con compostura, con inquebrantable serenidad. En todos los momentos del libro se percibe esa serena tempestad. Surge del fondo de los acontecimientos, de las ideas, de las reflexiones, se levanta y se descarga, fruto del encono, de la retenida rebelión contra la vileza y la necesidad, contra la farsa patrioterica, contra esa tácita, ignominiosa confabulación de los pocos que comercian y arruinan el país. (¿Cómo pueden tener noción de la "patria" éstos que sólo alientan am-

biciones personales, de dinero y de poder, que carecen en absoluto de ambiciones humanas? Como todo bien verdadero, también la patria, que es comunidad perfecta, habrá de ser privilegiada recompensa de los desapegados, de los pobres.) El suave tronar de la tempestad se oye desde la primera página hasta la última, sus relámpagos atraviesan, siempre de nuevo, la apenas y sólo a ratos lograda quietud.

La serenidad, ese ardiente comedimiento, que da carácter a la tempestad inmanente, creando un equilibrio entre lo violento y lo apacible, da a la forma, al estilo, a la esencia literaria de la novela, —bajo aquella luz común ya descrita— esa particular atracción que sólo se encuentra cuando, como en este caso, las tensiones son auténticas.

Cierto es que semejante serenidad en la rebelión no puede menos que restar vigor y eficacia al factor de la acción directa. Necesariamente aminora el empuje. Quizás la violencia, la descarga poderosa y tremenda, lograrían más en esta dirección, si bien en desmedro de la forma, de la pureza. Pero es necesario repetirlo: la voz de Mallea, aunque, con el disgusto de muchos, "cante opinando", no es (¿todavía?) la voz del combate, si no la del alerta, de la anunciación, de la promisión.

El poema de Tennyson que sirve al libro de portal, concluye así:

An infanta crying for the light  
Anda with no language but a cry".

"Un niño que grita en la noche"...

¿No es más que esto el atormentado héroe de "La Bahía de Silencio", Martín Tregua, no es más que esto el que por su boca grita y se calla. Eduardo Mallea? Otro, más vigoroso, merecería ser el lema:

Ego sum vox clamantis in deserto!

"La voz del que clama en el desierto". Voz conciente, amenazadora y promisor a la vez, es la de Eduardo Mallea, y no el desesperado e inconsciente grito del niño en la noche. ¿Porque clama en el desierto? ¿Por qué está solo? La coexistencia de tantos más que como él permanecen solos bajo el tormentoso cielo, no lo salva de por sí, no deshace el desierto. ¿Llegará él a unirse, en alguna forma, a aquellos que, bien que mal, se deciden por la voz del combate? Tampoco el Bautista se ha quedado inerte en su tremenda acusación: "Yo soy la voz del que clama en el desierto". La ardorosa acción, la rebelión florecida, abierta, fructífero en el desierto mismo.

De esta serena tempestad sobre la "Bahía de Silencio", de estas angustias contenidas y tensas quien sabe qué rayo vengador caerá al fin, incendiando la pernicioso selva circundante, cortando nubes, liberando la tan ansiada visión de un cielo despejado.

D. J. V O N G E L M A N N

## cara y seca

Sobre el film "Los Afincaos"

"Me interesa, además, reconocer que nuestro drama ha sido respetado en su esencia y en su estructura, cosa que no ocurre con frecuencia en el cine, donde los directores deforman, mutilan y desnaturalizan la obra."

ENZO ALOISI.

Sobre el film, "La Mujer y la Selva"

La conocida escritora Lola Pita Martínez nos envía las siguientes líneas, que recibimos y publicamos:

"Adopto esta actitud por haber comprobado que la realización cinematográfica de dicha obra dista mucho de ser la fiel reproducción de mi argumento, cuyo tema me fué propuesto por el director Ferreyra, quien, dejando de lado casi por completo mi trabajo, al suprimir escenas, personajes, situaciones, etc., forzó el lógico desenvolvimiento de la acción y filmó directamente su primitiva idea argumental."

GRAN  
PREMIO  
1941

El nuevo

Reina  
Victoria

PRUEBELO de 20 cts.

# HUMANIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

El complemento indispensable de una buena Escuela de Bellas Artes es la biblioteca especializada, con bibliografías, reproducciones de grabados y láminas varias de las grandes obras del pasado y las de nuestros días. Esto resultará de gran utilidad, no sólo para el maestro, que puede ilustrar sus clases prácticas con maravillosos ejemplos, sino también para el alumno que, además del goce y la enseñanza obtenida en la contemplación, puede en esos grandes ejemplos hallar el índice que oriente su personalidad. Aparte de esto, la frecuencia de la observación le permitirá formarse una base sólida de ilustración cultural, nacida de la exclusiva experiencia personal. Ha dicho Maraño: "La experiencia es un bien personal e intransferible". Esta experiencia fijará normas seguras sobre el genuino sentido del arte y facilitará el auto-control crítico de cuya eficacia está demás hablar.

André Lhote escribe: "Se encuentra en los dibujos de Breughel o de Durero, en los cuadros de los primitivos" en los vitreaux franceses y las tapicerías franco-flamencas del siglo XVI, este realismo hecho de humor y de grandeza, espiritualizado por la divina geometría; sus amantes representan, en el curso de los siglos, los más grandes nombres de la pintura. Se guardará, por supuesto, de confundir el realismo elevado con aquel que consiste en dar el peso de los objetos, su aspecto, su volumen, sin preocuparse de la expresión plástica (confundirlo equivaldría a no establecer ninguna diferencia entre una compota y una fruta").

La enseñanza del dibujo, de la escultura y la pintura, debe ser realizada por artistas en actividad. Las escuelas de Bellas Artes de Milán y Florencia mejoraron en parte después de ingresar a ellas artistas de la jerarquía de Wildt y Carpi, en Milán, y de Carena y Andreotti en Florencia, quienes, sin alterar el programa, lograron grandes resultados. Hay otro ejemplo que es menester no olvidar, el de Gustavo Moreau, a cuya clase concurrieron los artistas modernos de más sólido prestigio y al que todos recordarán siempre con admiración y gratitud.

Las artes plásticas requieren mucha práctica, práctica que solo pueden transmitir —como acontecía en las Botteghe— los artistas que la dominan y proyectan continuamente en su propia obra.

Vienen en mi socorro los trabajos de Adler acerca del "conocimiento del hombre" y los de Jung en su libro denominado "Tipos psicológicos". Por discutibles que sean sus hipótesis —recordemos que el de la aprehensión del espíritu del hombre es el problema vertebral de toda filosofía— queda con apariencia de definitiva la división caractereológica que establece, de dos tipos básicos. Estas conclusiones no pueden ser desconocidas por los pedagogos. Las conclusiones que de ellas pueden extraerse para el esclarecimiento del problema educativo, coinciden, en cierto modo, con aquella maravillosa intuición de los grandes maestros a que aludí al principio, y que nos vuelven, sin acaso quererlo, a los problemas elementales de la libertad.

Los alumnos deben egresar de las escuelas de Bellas Artes conociendo a fondo los medios de expresión. En el curso preparatorio —que es sin duda el más difícil— no se les prepara sino para que este hecho sea posible en los sucesivos planos del aprendizaje.

Entiendo que en una escuela vocacional, una escuela cuyos alumnos se sienten tocados por el gran misterio, los dos primeros años son, podríamos decir, eliminatorios; ellos coinciden con el cambio de fisonomía del alumno que entra ya, decididamente en la adolescencia. Aquí es donde el alumno empieza a entrever su trayectoria espiritual futura. Colocado en un cruce de caminos, él pensará si el de las artes le reserva una opción o solo fué anhelo ilusorio de un instante. La deserción que se produzca, invariablemente, es la que en las escuelas se produce transcurridos los primeros cursos y documentan con holgura las aserciones que yo hago.

La complejidad de los problemas de orden psicológico que el alumno plantea al profesor, son, por lo mismo, avasallantes. Agréguese esto a la necesidad de plantear el aprendizaje en términos que sean accesibles para la mentalidad apenas en trance de formación del alumno, y se me dará razón sobrada. Todo adolescente —dícese Gurlitt— se desenvuelve en un clima estético. Esto los lleva fatalmente a las escuelas de Bellas Artes, creándoles el conflicto a que acabo de aludir.

*Emilio Pettoruti*



# SALINERA HISPANO AMERICANA

Moderno Establecimiento Salinero

DE PEDRO PLAYAN

PRESENTA:

Un producto netamente argentino, tan buena como la mejor extranjera.

Paquete de 180, 360 y 800 gms

**SAL FINA PARA LA MESA**

Solicítela a su proveedor.

3244 - INCLAN - 3246

U. T. 61 - 3666 1309

BUENOS AIRES



*Lea*

## "teatro"

publicación de teatro breve

PABLO PALANT  
ENRIQUE SCHCOLNIK

Directores

Corrientes 1515  
U. T. 35 - 7075

SIN  
comentarios

en

Teatro del Pueblo  
Usan Cera  
**TULIPAN**

LEA

**Argentina libre**



EL MEJOR HOTEL DE LA QUEBRADA DE  
HUMAHUACA  
PRECIOS MODICOS

## DESARROLLO INDUSTRIAL DEL BRASIL

Por LIDIA BESOUCHET

En forma somera pero con la claridad proyectada por los hechos, revelados en la irrefutable concreción de los datos estadísticos y los cuadros comparativos, Lidia Besouchet, nos muestra un Brasil, lanzado de lleno a la industrialización. Superándose magníficamente consigue ser, según las estadísticas especializadas de la Liga de las Naciones, el país cuyos "números índices", son los más elevados del mundo, inferiores tan sólo a los de Rusia, pero sobrepasando a los de naciones, con una larga y secular tradición industrial, como: Japón, E. Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, etc.

Queda pues como leyenda pretérita, el Brasil: "edénico" de los árboles amigos, los dulces frutos, las mujeres afables de la tribu; el de los negros de la mística ancestral, de los fetiches totémicos y el sensualismo cálido de su música maravillosamente quejumbrosa y triste; el de los amores legendarios de Don Pedro I y el del romanticismo filosófico del bueno de Don Pedro II. Todo ello pasó, pero sirvió para plasmar el alma y esculpir el carácter del pueblo brasileño; luchando consigue evadirse del fatal sino impuesto por el medio físico, que los dividía con las fronteras al parecer inexorables de sus regiones geográficas. Su unidad determina la formación de una conciencia nacional, de una razón de ser como Estado, que no implicó la centralización política ni económica, porque la Naturaleza no fué vencida, pero permitió su integridad anímica y territorial.

Afianzando su presente en la experiencia histórica, del pasado, busca en la explotación de su rico suelo y sub suelo, la independencia económica de su porvenir, tratando de preservar en la única forma valedera su libertad.

# BUSCA TU VERDAD

No desees nunca para tus paisajes interiores la tranquilidad de los lagos el calma.

Huye de la calma que la calma es impotencia. Huye de la tranquilidad que ella es inercia. Huye de la inercia que engendra la muerte. Vive.

Aprende cómo se conjuga el verbo vivir, si al final del camino quieres decir: he vivido. Para vivir, realízate. Pero la vida no se realiza en la contemplación de la vida. Huye de todo lo estático, de todo lo contemplativo. No te contemples. Vive. Y vivir es desear. Vivir es lucar, es crear, y deshuir siempre para crear de nuevo.

Busca tu verdad en el caos. Agítate, lucha, intérnate en tu selva y no cejes y no vuelvas hasta que no puedas quitar a tus hermanos, ¡esta es mi verdad! Para ello es preciso que no sólo te asomes a la noche del camino, sino que lo cruces; que palpés con tu alma y tus sentidos en todas las tinieblas...

Si hay tranquilidad en tu cuerpo, que no lo haya nunca en tu espíritu; la tranquilidad de inercia, es ya la vejez que agoniza en cada claudicación. La eterna juventud, la juventud que engendra y que produce, no fluye de la tranquilidad de los lagos en calma, sino (fluye) surge en torrentes de vida promisoras de la agitación, de la tormenta de los mares interiores.

No busques para tu espíritu la tranquilidad del buen tiempo. Cuando sientas que en tu interior se agita una tormenta: alégrate. Contempla el cielo en un día de borrasca y ved cómo las nubes se agitan, se enfurecen, se buscan, se odian, se entrelazan... y cuando ya amenazan aplastarnos con su furor, se deshacen en lluvia bienhechora que se funde a la tierra en un caricia fecundadora de nueva vida.

No olvides que toda realización de vida, cuanto más profunda, cuanto más fecunda, nos exige mayor dolor y sufrimiento. Y mientras tu espíritu sea sensible al dolor y al llanto, habrá en ti promesa y juventud.

No creas nunca que has dado demasiado. Quema, destruye y no temas nunca verte sentado entre escombros y cenizas. ¡Bienaventurados los que lleguen a verse, al final del camino, rodeados por montañas de escombros y cenizas. Serán seres que en la vida tuvieron mucho para dar, para destruir, para crear... Dar, quemar la vida, ir deshojando a manos llenas el espíritu, y sobre los escombros del yer, ir levantando nueva vida en una eterna juventud de adentro. Así, aunque la materia se deshoje sin volver a florecer, crecerá siempre en el espíritu una nueva sombra que nos resfresque y ampare.

No busques para tus paisajes interiores la tranquilidad de los lagos en calma. Revuelve los mares de tu pensamiento. Intérnate, piérdete en tu selva y no cejes y no vuelvas, hasta que no puedas gritar a tus hermanos: ¡esta es mi verdad!

CLARA SUSANA CONTI

Las palomas de tus manos  
 ¡Cómo defienden el nido!  
 Por gusto las enloquezo  
 Y termino enloquecido.  
 Antonio de La Torre.

# Indic



## EL OFICIO DE ACTOR

—No hay ideas generales en el oficio del teatro. Es decir, las hay, pero es a los críticos, o a los filósofos a quienes corresponde preocuparse por ellas, especular sobre ellas. Para nosotros, el teatro es un oficio empírico, que aprendemos con la experiencia. "Le theatre c'est un metier physique"... Un actor que encare su actuación desde un punto de vista intelectual, está perdido. Podrán los críticos interpretar el personaje de Tartufo como un retrato de la avaricia, pero el actor que lo interprete pensando explicar eso al público, hace mal. El comediante tiene que interpretar su rol como un ser humano, como una criatura viva, y nunca como una idea. Las ideas vienen después, por intuición, podría decirse, nunca como fruto de una elaboración intelectual.

LOUIS JOUVET.



Alejandro  
 Max Alencastre,  
 autor y ejecutor de  
 la música de fondo  
 de "Los Afincaos"



NICOLAS OLIVARI.

Estoy entusiasmado y me siento feliz, porque esos camaradas del Teatro del Pueblo, a cuyo costado puse tantas veces mi destino literario, han cumplido su prédica ya no sólo en la escena, sino en el cine, al hacerlo por vez primera.

¡Hay que ver lo interesante que resulta la ficha del pobre Ulario Folco, publicada por "Argentores".

Como el hombre era semianalfabeto, necesitó y obtuvo la colaboración de Armando Discépolo, Enrique Santos Discépolo, J. R. de Rosa, C. R. de Paoli, Juan A. Bruno, J. F. Mazzaroni y Guillermo Facio Hebequer.

¡Qué raro! ¿no?

Reportaje relámpago al compañero encargado del Teatro Cómico.

—¿Su nombre?...

—Alfio J. Zunetti.

—¿Qué opina usted sobre la labor del electricista teatral?...

—Si bien en la actualidad, por la forma de trabajo y las circunstancias adversas porque atraviesa el teatro, no se montan los espectáculos como en otras épocas, no por eso deja de ser cierta la responsabilidad de nuestro trabajo aparte de la que nos exige la Dirección de Alumbrado, la Inspección de Teatros, etc., se tropieza con la incapacidad de ciertos directores y, lo que es más notorio, la falta de elementos que hacen más dificultosa nuestra labor.

(De "Iluminando").

## Habla Sereneda...

Dictadura vergonzosa la de El hombre sobre sus otros compañeros en el vivir de la vida. Los enjaula en el Jardín Zoológico, como bichos raros...

Triste destino de ellos... Vidas miserables. Esclavitud. Si resisten le dan leña.

...y cobrar entrada para verlos.

Dictadura vergonzosa la de "el hombre" y FRACASO de la ERA CRISTIANA.

Todos dependen de "el hombre", y sus vidas no valen nada, exceptuando la de él mismo, de valor incalculable.

¿Qué han hecho ellos para merecer estar enjaulados?

¿Qué devorarían al hombre? ¡Es lógico!  
 ¡Qué animal sensato no haría lo mismo!

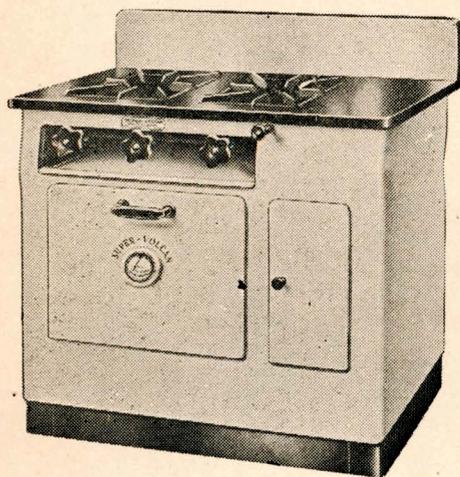
(de "Habla Sereneda", por BENJAMIN ESCULNE)



# Modernas Cocinas

# V O L C A N

A G A S D E K E R O S E N E



Finamente enlozadas, líneas más elegantes y siempre las más convenientes.



## FACILIDADES DE PAGO

Prospecto Gratis N°. 88

En venta en todas las casas del ramo de la República.



## CUARETA & Cía.

968 - ALSINA - 968

U. T. 38, Mayo 3511/12

BUENOS AIRES

Correspondencia  
secretario:  
**Mario S. Cao**  
Corrientes 1530  
35 — 3606

Solicitamos canje  
On demande l'échange  
Si sollecita contraccambio  
We ask exchange

Lea:

SUR  
VERTICE  
NOSOTROS

Este cuaderno  
fué impreso con  
**Tintas Letta**  
en el antiguo  
taller de  
**Lorenzo Rañó**  
(fallecido)

impresor de  
dos generaciones  
ordenado por  
**Leónidas Barletta**  
y compuesto por  
el tipógrafo  
**Domingo Rocco**  
y los prensistas  
Enrique Perdix  
Antonio Del Mónaco  
y el aprendiz  
Miguel Mora,  
con lineotipos de  
Goggi y Peña  
sobre papel de  
**ITURRAT S. A. C.**



**Independencia 3257**  
45, Loria 0688  
Buenos Aires



**ediciones del teatro del pueblo de  
buenos aires, en corrientes mil qui-  
nientos treinta, en buenos aires,  
república argentina.**